

La Esfera

Año XI

Núm. 524



«La Virgen María» (fragmento del cuadro «La Virgen y el Niño»), original de Alonso Cano
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta

LIBRERIA RENACIMIENTO

ha puesto á la venta nuevas ediciones de los libros de

"El Caballero Audaz"

- | | |
|------------------------------|--------------------------------|
| I. La Virgen desnuda | X. Un hombre extraño |
| II. Desamor | XI. El divino pecado |
| III. El pozo de las pasiones | XII. Una cualquiera |
| IV. La bien pagada | XIII. Con el pie en el corazón |
| V. De pecado en pecado | XIV. Horas cortesanias |
| VI. La sin ventura | XV. El jefe político |
| VII. En carne viva | XVI. ... A besos y á muerte |
| VIII. Emocionario | XXVI. Lo que sé por mí |
| IX. Hombre de amor | |

(Confesiones del siglo. DIEZ volúmenes de interesantísimas entrevistas.)

De venta en todas las librerías de España y América

PEDIDOS A

"RENACIMIENTO" Preciados, 46, Madrid

Lea usted los jueves
la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras
50 cént. ejemplar en toda España

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta

Provedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

UNDERWOOD

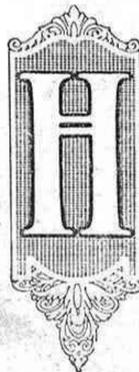


CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apertado 298. — BARCELONA. — Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39



HOTEL CECIL

LONDRES

En toda sociedad donde la cocina y el servicio irreprochable se consideren como esenciales, y en donde el refinamiento y buen gusto en muebles y decoraciones sean realmente apreciados, la palabra «Cecil» es sinónimo de excelencia.

Pídase la tarifa á los

Sres. THOS COOK & SON
Avenida del Conde de Peñalver, 15
MADRID



Cables:
"Cecilia,
Londres."



Publicaciones Bailly-Baillière para 1924

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIÈRE

Un tomo en 12.º de 400 páginas, con más de tres millones de letras, más de 500 figuras y mapas.

CONTIENE

Interesantes artículos sobre: Historia, Geografía, Música, Bellas Artes, Agricultura, Medicina e Higiene, Matrimonio, Hogar, Derecho, Ciencias vulgarizadas, Juegos y Sports, Literatura, Vida Práctica. Participación gratuita en la Lotería Nacional.

PRECIOS

En rústica 2,00 pts
Encartonado 2,50
En piel 5,00
Provincias, 0,50 más.

Agenda de Bufete

CONTIENE

Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas, industrias, comercio, particulares, etc.

Edición económica, en cartón.

Madrid: 2,50, 4,00 y 6,00 pts.

Provincias, 0,50 más.

Edición completa, tapas tela.

Madrid: 3,50, 5,00 y 7,00 pts.

Provincias, 0,50 más.

Agenda Culinaria

LIBRO DE LA COMPRA

que contiene 365 minutas y más de 700 recetas. Ex libación de los guisos en los menús diarios. Agenda para anotar al día los gastos de cocina.

PRECIOS

En Madrid, 3,50 pts.
En Provincias, 0,50 m. s.

CARNET

Ó AGENDA PERPETUA de bolsillo PARA ANOTACIONES

PRECIOS

1,50 en tela y 2,00 en piel, cortes dorados.

Agenda de Bolsillo

PARA uso de Particulares.

Frecioso libro de notas dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etcétera.

Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta lápiz.

PRECIOS EN MADRID

De dos días en plana 1,50 pts.
Con cartera piel 6,00
De un día en plana 2,00
Con cartera piel 6,50
Provincias 0,50 más.

MEMORANDUM

DE LA Cuenta diaria

CONTIENE

Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna. Muy adecuado para abogados, ingenieros, médicos, etc.

PRECIOS EN MADRID

Sin secante 4,00 pts.
Con secante 5,00
Provincias 0,50 más.

Pedidos: CASA EDITORIAL BAILLY-BAILLIÈRE, S. A., Núñez de Balboa, 21, Apartado 53. — MADRID

Librería Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 11. — Madrid.
Y en todas las Librerías, Papelerías y Objetos de Escritorio.

SOLICITAN

madrina de guerra el capitán Félix Arduengo y tenientes José Junquera, Juan Bonet y Cayo Jovellanos, del grupo expedicionario del 14 Regimiento de Artillería Ligera. Dar-Drius.

MAQUINARIA

DE UNA
FABRICA DE HARINAS

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio. — Camino de Churriana
MALAGA



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con PÍLDORAS CIRCASIANAS Doctor Brun

137 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!

6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

TODA LA MODERNA LITERATURA UNIVERSAL

VA A DESFILAR DESDE EL MES DE
MARZO PRÓXIMO POR LAS PÁGINAS DE

LA NOVELA SEMANAL

PORQUE EN ELLA COLABORARÁN, ADEMÁS DE LOS GRANDES
NOVELISTAS ESPAÑOLES, LOS GRANDES NOVELISTAS

FRANCESES, INGLESES, ITALIANOS,
PORTUGUESES, RUSOS Y AMERICANOS

CON ORIGINALES RIGUROSAMENTE INÉDITOS Y ESCRITOS EXPRESAMENTE PARA

LA NOVELA SEMANAL

Maravillosa. Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo. MADRID

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES



La alegría de
vivir vuelve de nuevo.

La anemia, debilidad e inapetencia son a menudo la consecuencia de una alimentación inapropiada. La mala digestión impide que el organismo reciba las substancias necesarias para su desarrollo y fortalecimiento. Para estimular el apetito y mejorar la digestión emplee Vd. solamente

Somatose

aperitivo y reconstituyente por excelencia.





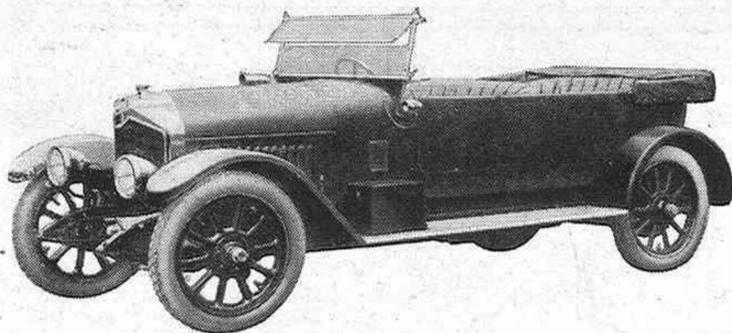
Los niños enclenques, pálidos, enfermos y que están propensos al raquitismo, deben tomar el delicioso JARABE SALUD. No fie usted en que la naturaleza vencerá á la enfermedad si usted no le ayuda con este poderoso Reconstituyente.

Hoy es aún tiempo: mañana será tarde, y debe usted empezar la obra restauradora de su hijo al momento. El gasto es insignificante y usted salvará á su hijo haciéndole tomar el poderoso JARABE DE

HIPOFOSFITOS SALUD

33 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
 En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD



¡¡¡AUTOMOVILISTAS!!!

PRECIOS ASOMBROSOS DE LOS COCHES

Crossley

LOS éxitos de los automóviles **CROSSLEY** son conocidos en todo el mundo. Por eso, para los entendidos, el nombre **CROSSLEY** es una garantía de excelencia. Con nuestros nuevos precios se os presenta la oportunidad de poder adquirir el **CROSSLEY** como pudierais hacerlo en Inglaterra.

ESTUDIAD LOS PRECIOS

El **CROSSLEY 15/30 HP.** (tipo turismo). Ptas. 16.000

El **CROSSLEY 19/6 HP.** (tipo turismo). Ptas. 29.500

(ESTOS PRECIOS ESTÁN SUJETOS Á MODIFICACIONES)

Entregados libres de todo gasto sobre muelle **BARCELONA, BILBAO y CÁDIZ**

PEDID EN SEGUIDA MÁS DETALLES A
ALBERTO S. MAUDE **CROSSLEY MOTORS LTD.**

Apartado 584

MADRID

Export Dept.
 40-41, Conduit St.

LONDON. W. 1.

SE SOLICITAN AGENTES PARA PROVINCIAS



*No es posible vestir y
 vivir bien sin la orienta-
 cion de
 Elegancias*



PÍO XI

Última fotografía de Su Santidad, obtenida por permiso especial concedido al artista francés M. Henri Manuel



CAMARA F19

LOS CIELOS VACÍOS

No. No es un desconsolado pesimismo de quienes, después de doblar la cumbre de la vida, ven acercarse las tenebrosidades del Misterio insondable. La vida se ha hecho desconsoladamente prosaica, y jóvenes y viejos padecen la angustia del rebajamiento del ideal. Nuestra civilización tiene en sus cinceladas copas néctares transparentes, pero de sabores amargos. Acaso todos los tesoros están condenados á llevar la consternación á las almas, como el oro del Rhin.

Conforme los hombres van haciéndose dueños de las energías naturales, van perdiendo la fe en todos los conceptos abstractos. Hay en el fondo de todas las almas un escepticismo desolador. Ciertó que algunos espíritus elegidos conservan el enamoramiento de lo Absoluto. Profundamente religiosos, en el sentido más amplio y elevado de este concepto, sienten latir en su corazón el llamamiento eterno; pero la turba es materialista ó farisaica. Ya todos los sepulcros son blanqueados, y tras de las máscaras hipócritas se contempla el rictus del descreimiento egoísta ó el estupor grosero de la necesidad.

No disputan los hombres por creencias, sino por bienes materiales; no se agrupan en sectas, por perseguir una verdad ó un ensueño, sino por defender sus privilegios ó por despojar de ellos á quienes los poseen. Cuando proclaman á los cuatro vientos que el problema social actual es económico, no hacen sino poner de manifiesto la mezquindad de sus horizontes intelectuales y morales. La última guerra ha hecho temblar de frío á todas las deidades aladas. Tras ellas no aparece en los pueblos sino la codicia del territorio ó del centén. Pasaron las épocas heroicas de las banderas y de los himnos, y el arrojo ha dejado su plaza á la miserable arteria y al despiadado cálculo. Hablad de ideales al hombre más puro y de inteligencia más selecta y veréis dibujarse en sus labios la más acorba de las sonrisas.

Los seres humanos no son absolutamente descreídos; se separan en dos grupos bien caracterizados. Los unos, los que se llaman creyentes, descartan—como ha hecho observar con su admirable lógica inflexible Ramón Pérez de Ayala—la idea de la muerte; aceptan un dogma salvador, como quien firma un contrato de seguro, cuyas primas consisten en el cumplimiento rutinario y formalista de los ritos, y luego, en razón de su brevedad, aprovechan intensamente todos los deleites de la vida ó bien se sumen en una inactividad social absoluta, volviéndose en ambos casos de espaldas á la verdadera emoción religiosa. Los otros renuncian, desde luego, á toda simulación y se muestran como son en verdad: rebeldes y ateos. ¡Qué lejanos aquellos tiempos en que los hombres morían por la fe ó por la Ciencia, por el Orden ó por la Libertad, por el pasado ó por el porvenir, por el afianzamiento aristocrático ó por la emancipación de los humildes.

No nos acusarán de misionistas; no dirán que es la pesadumbre de los años la que nos hace ver todos los horizontes bañados en tintas sombrías los

jóvenes que declaran que no son propicios los tiempos á la constitución de un hogar, que proclaman á voz en cuello que no es bueno meterse á redentor, porque la lucha es dura y que les son cerrados todos los caminos, en cuanto dejan de mirar todos los problemas desde un punto de vista meramente económico. Es verdad: la juventud está condenada á renunciar á sus más nobles y elevados anhelos y se hace resignada y tímida ó disipadora y egoísta. Hay que renunciar á las sonrosadas fantasías, bus-

car los placeres momentáneos, lanzarse á la conquista del pan y esperar lo que venga con el aturdimiento de la gaviota que ve la tormenta condensarse sobre sus alas.

A esta crisis espiritual corresponde una filosofía; es la de lo contingente y mutable, que reconoce como base científica la teoría de la relatividad. Lo Absoluto es negado al hombre; no puede conocer sino hechos, y esos hechos son diferentes para cada individuo, para cada punto de observación, para cada relación de conjunto y detalle; en resolución: nada sabemos fundamental, y hemos de contentarnos con las aplicaciones, más ó menos empíricas, de leyes ignoradas, pero que nos procuran cada día nuevas ventajas de orden material sobre las fuerzas brutas. Debemos abandonarnos ciegamente en brazos de los dogmas, que nos ahorran el trabajo de investigar, ó desentendernos de toda metafísica para adoptar la máxima sardanapalesca. De aquí el empequeñecimiento de la Filosofía. Ya no se trata de construir verdaderas catedrales de pensamiento, que han de desmoronarse, como las hegelianas ó las del generoso y soterrado krausismo, sino de adaptar las hipótesis á los hechos crueles, de tal manera que todo sea modificable en cada hora y en cada minuto. Y aquí aparecen bien caracterizados tres procederes: uno es el de los fatalistas creyentes, que declaran que es locura preocuparse por mejorar lo que ya está dispuesto y ordenado por la Divina Providencia, y que lo esencial es cumplir el rito y vivir lo mejor posible sin pensar si en el mundo hay dolor é injusticia; el segundo es el de los que declaran que todo cuanto ocurre obedece á leyes inflexibles físicas y que, por cuanto sucede, debe suceder. El último es de los que se desinteresan de todo lo que se refiere al pensar y hacen aquello que les otorga ganancia inmediata. Entre todos han hecho de la Moral un convencionalismo repulsivo. Y así vivimos los instantes, acaso decisivos, en que ha de decidirse el porvenir de la verdadera civilización.

¡Durará mucho tiempo este escepticismo desolador, este olvido de lo que hubo en las religiones de desinteresado y ascético, en las protestas racionales de elevado y de justiciero, de inspirado en los autoritarismos y de humano en las rebeldías? Esperemos que vuelvan, si no las golondrinas á sus antiguos campanarios, según la frase de De Vögué, los pajarillos ateridos á sus tibios y mullidos refugios. Las almas necesitan soñar; la vida necesita un por qué. Plutarco sigue teniendo razón al afirmar que es más fácil fundar una ciudad en el aire que una sociedad sin el auxilio de los dioses. «El león acabado de nacer—decía Edgard Quinet—se dirige hacia el desierto, el águila hacia la cima de las montañas, el hombre hacia la sociedad, hacia la Humanidad, hacia Dios mismo.»

Este desconsuelo no puede durar. Son ya muchas las almas doloridas que gritan á la moderna civilización: «¡Varo: vuélveme mis legiones de ensueños!»

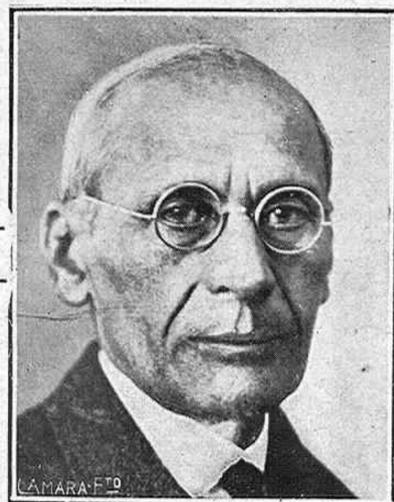
ANTONIO ZOZAYA

UN GRAN NOVELISTA



SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA

SALVADOR González Anaya, el ilustre literato malagueño de tan limpia ejecutoria artística y de tan acrisolada honradez literaria, acaba de publicar una novela que confirma las indudables condiciones que para el cultivo de este difícil género reflejó en obras anteriores. Firmas del prestigio de Unamuno, Francés, Alomar, Manuel Bueno, «Andrenio» y otras elogiaron cumplidamente diversas obras anteriores de González Anaya. Entre ellas se destacaron, por su rotundo éxito de crítica y de público, *Rebelión* y *El Castillo de Irás y no Volverás*, novelas admirables que unen á la gracia y al primor de su estilo un fondo lleno de humano interés. La novela ahora publicada titúlase *Las brujas de la ilusión*, y en ella están en perfecto acorde el fondo con la forma, la belleza externa con la entraña del asunto. A lo largo de las páginas, una dulce ironía se mezcla á una grata sentimentalidad. Las férreas ataduras de la realidad se juntan al arrebatado impulso de la ilusión, y de esta unión nace el encanto de la novela, donde el lirismo y la realidad, el practicismo y la imaginación alternan en delicioso contraste. La figura del protagonista—Federico Rebolledo y Ladrón de Guevara, comerciante, soñador y enamorado—está dibujada admirablemente, y es un positivo acierto de González Anaya. Las dos facetas de este personaje—su cara externa, de comerciante, de hombre práctico, y su cara interna, de soñador, de hombre imaginativo—hacen de él un tipo lleno de interés. El otro tipo principal de la novela, el de la mujercita infortunada y buena, es también un acierto. Esta nota del acierto psicológico, de la penetración espiritual, es la característica de González Anaya y, por tanto, de *Las brujas de la ilusión*. Y junto á esa certera sagacidad psicológica hay en la nueva novela una amenidad y un interés crecientes, un arte maravilloso en la descripción de paisajes andaluces y estilo lleno de galanura, de agilidad y de emoción.



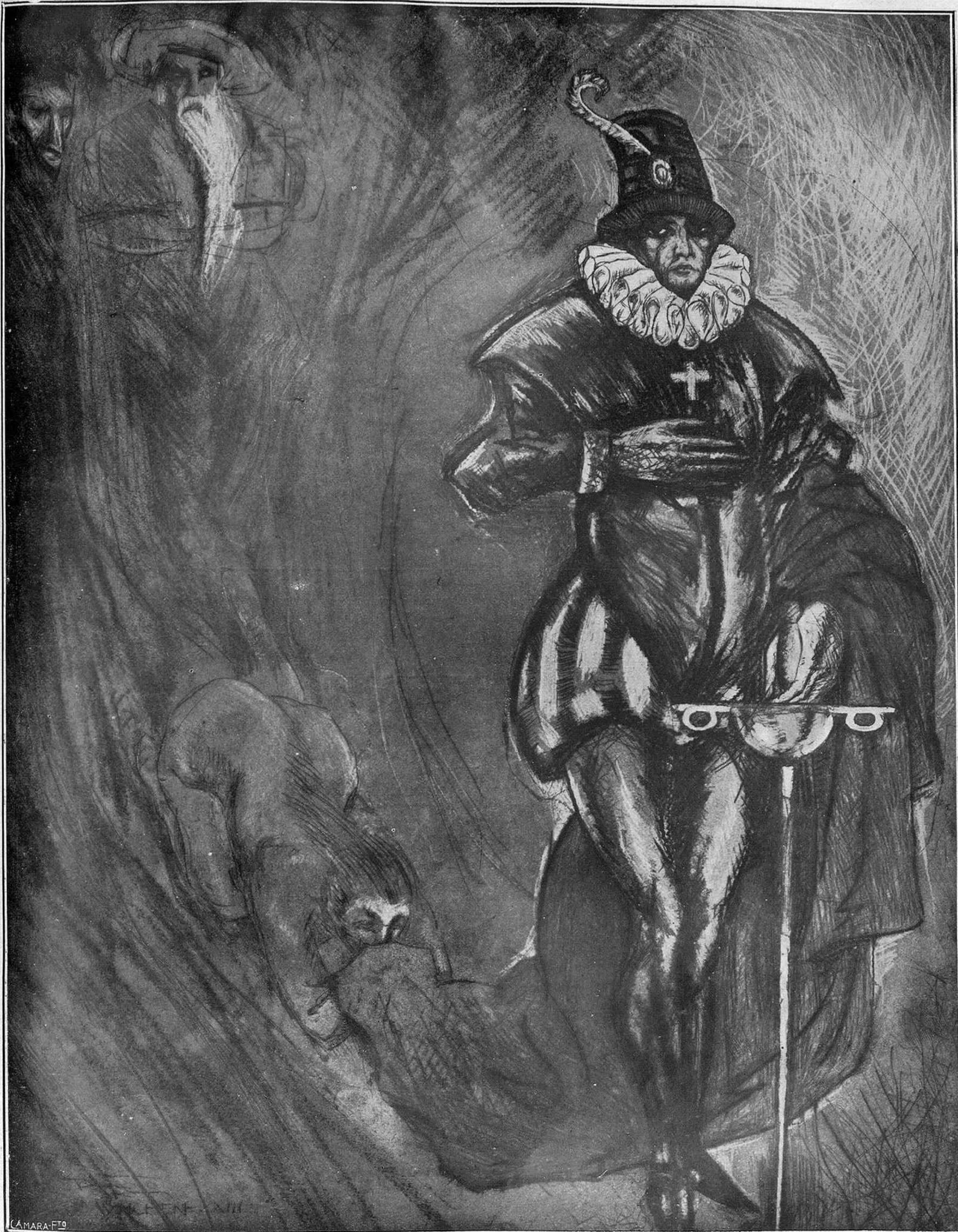
DON JAIME COLSON

Ilustre personalidad antillana, actualmente en Madrid. Escritor, filósofo y moralista, es autor de las siguientes obras fundamentales: «Los XXX Capítulos» (Moral filosófica), «Proclivismo» (Sociología y moral), «El General Bableca» y «El Cabo Chepe» (ambas sociológicas), «La Religión del Derecho» (Moral práctica y Sociología), «La Gran Rapsodia» (Literatura), y otras obras notables consagradas por el voto de la crítica y del mundo culto en las Antillas y en América.



DON W. PULLIAM

EL MAYOR MONUMENTO DE AMÉRICA.—La Quinta Conferencia Panamericana ha patrocinado oficialmente la iniciativa del Sr. Pulliam de erigir en la ciudad de Santo Domingo, primada de América, un faro gigantesco, el más potente del mundo, en cuyo interior se emplazará el mausoleo en que se guardan los restos de Colón. Para dicha obra, también acogida oficialmente por el Gobierno de la República dominicana, se ha presupuestado la suma de 12.500.000 pesetas, que será recaudada entre todos los Gobiernos del mundo civilizado.



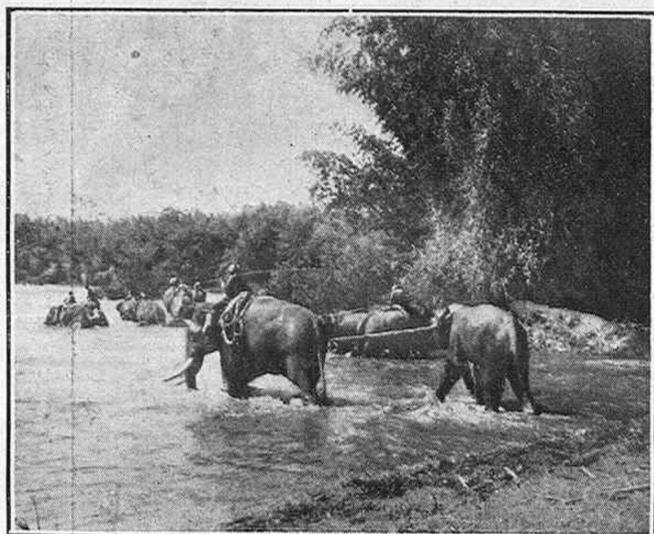
«Boceto para un Don Juan», dibujo de Francisco Mateos



El tipo de Don Juan es el más universal y el que más aceptación ha tenido en todas las literaturas. Los grandes artistas sintieron siempre la atracción de la figura de Don Juan y fueron dedicando al eterno galanteador comedias, versos, lienzos, novelas y sinfonías. Tirso y Molière, Zorrilla y Byron, Dumas y tantos otros, sintieron la atracción del conquistador eternamente joven, y fueron añadiendo cargos y lances a su figura. El Don Juan español es altanero, sensual, fanfarrón e impetuoso. Los corazones de sus amadas y de sus rivales tejen la seda roja de su capa. El Don Juan de Byron es más fino, más aristócrata, más lleno de señorial elegancia que el tradicional Don Juan español. El Don Juan de este dibujo tiene poco del clásico Don Juan de España; hay en él algo del ascetismo dramático que caracteriza a los caballeros del Greco, y que le diferencia del Don Juan español, fanfarrón y voluntarioso, que el público conoce.

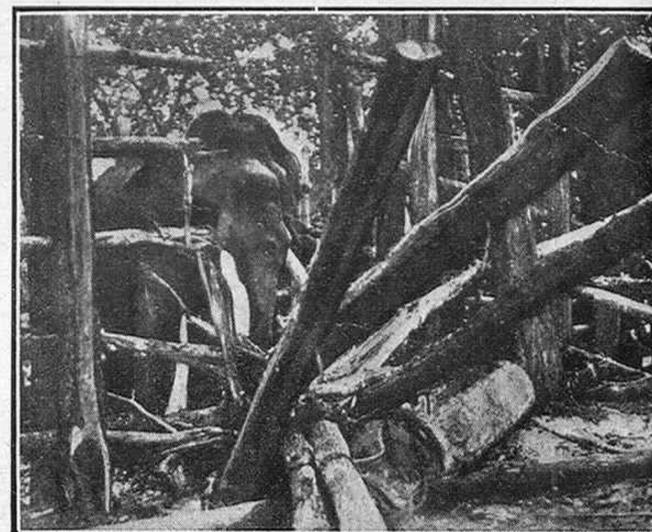


Un rebaño de elefantes «embotellado» en la estacada dispuesta al efecto en la selva indostánica y hacia la que han sido empujados por un extenso ojeo de algunos días

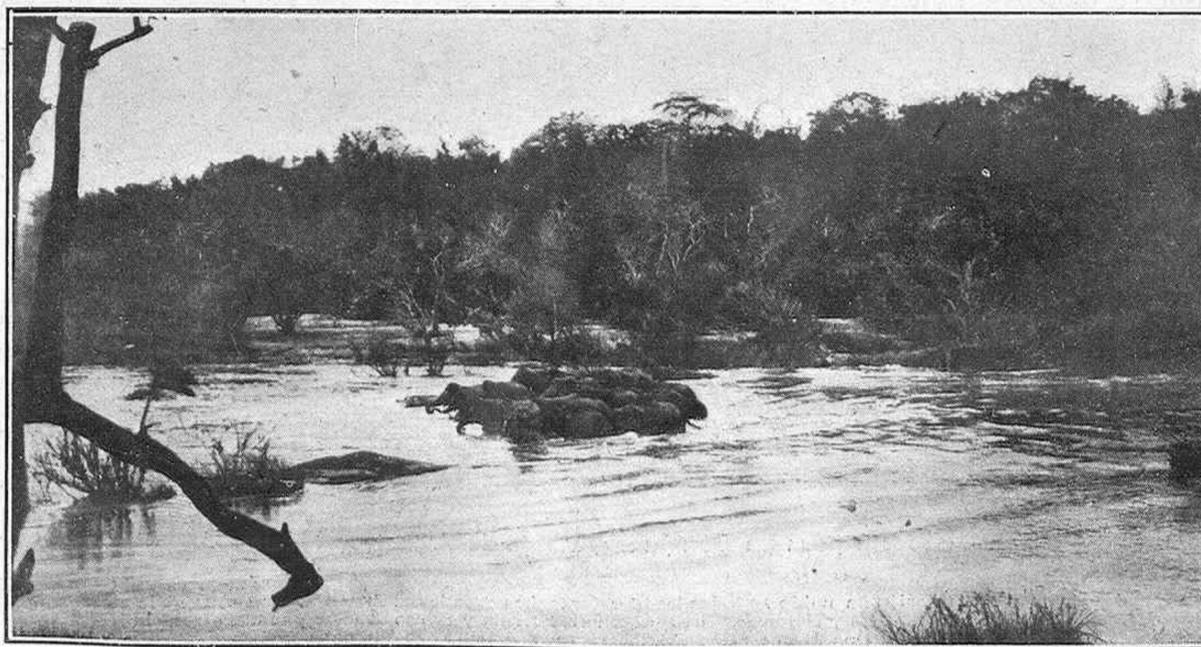


Manada de elefantes durante el período de domesticación á que se les somete

ESCENAS
PINTORESCAS DE LA
CAZA DEL ELEFANTE
EN LA INDIA



Uno de los elefantes aprisionados intentando derribar la estacada en que ha sido encerrado



La manada de elefantes, asustada por el ojeo, atraviesa un río formando compacto grupo

tensión de varios kilómetros, ahuyentando los rebaños de elefantes por medio de disparos, gritos, tambores, etc., hasta conseguir que, dominados por el terror, penetren en el cercado. En éste se deja una abertura que se cierra luego, confinando allí á los prisioneros algunos días hasta reducirlos por el hambre y la sed á la domesticidad progresiva. Por lo general, á los dos meses de realizada la captura, los elefantes se dejan ya montar por los desbravadores y á los tres pueden ser utilizados para el tiro.

La estancia en Madrid de la magnífica colección de fieras del Circo Americano presta especial interés á las fotografías de la presente plana. Reproducen, en efecto, diversos episodios de una cacería de elefantes en la India. Uno de los métodos allí empleados para cazar este animal en gran escala consiste en construir en la selva, con estacas muy fuertes, una empalizada que rodea un espacio de unos 150 metros de largo por unos 75 de ancho. Hecho esto, se bate el bosque alrededor de la empalizada en una ex-

ARTISTAS ESPAÑOLAS



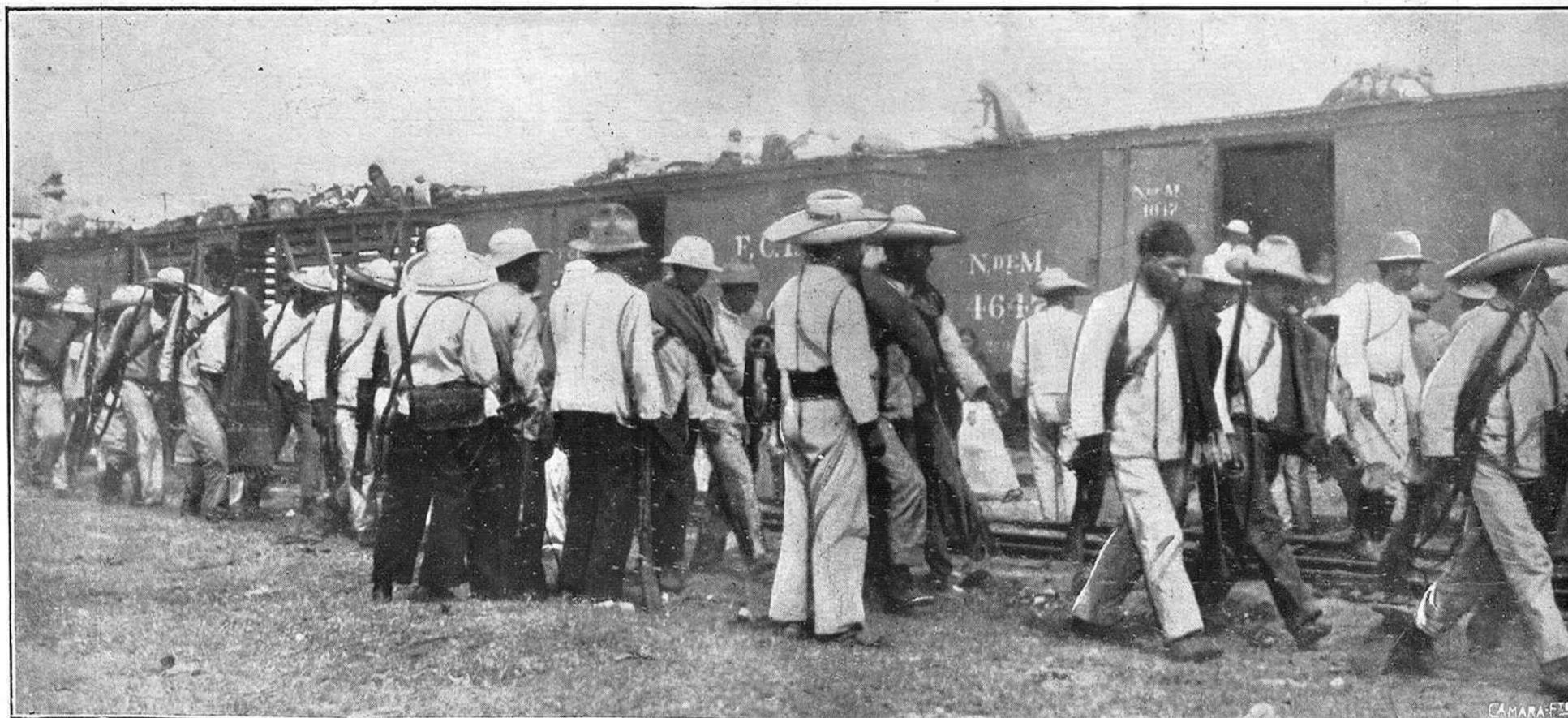
RAQUEL MELLER, retrato de Manuel León Astruc



LA REVOLUCIÓN EN MÉJICO



El general Huerta, sublevado contra el Gobierno presidido por Obregón, continúa peleando enérgicamente al frente de sus tropas, y, según noticias de origen norteamericano, es ya dueño de algunos Estados. La lucha es encarnizada por ambas partes, y nada es posible predecir del resultado. Nuestra fotografía representa un Parque de Artillería federal en la ciudad de Méjico, preparado para ir á combatir á los rebeldes



Fuerzas irregulares del general Huerta, sublevado contra el Presidente Obregón, ocupando una de las líneas férreas mejicanas en uno de los distritos que se han levantado en armas

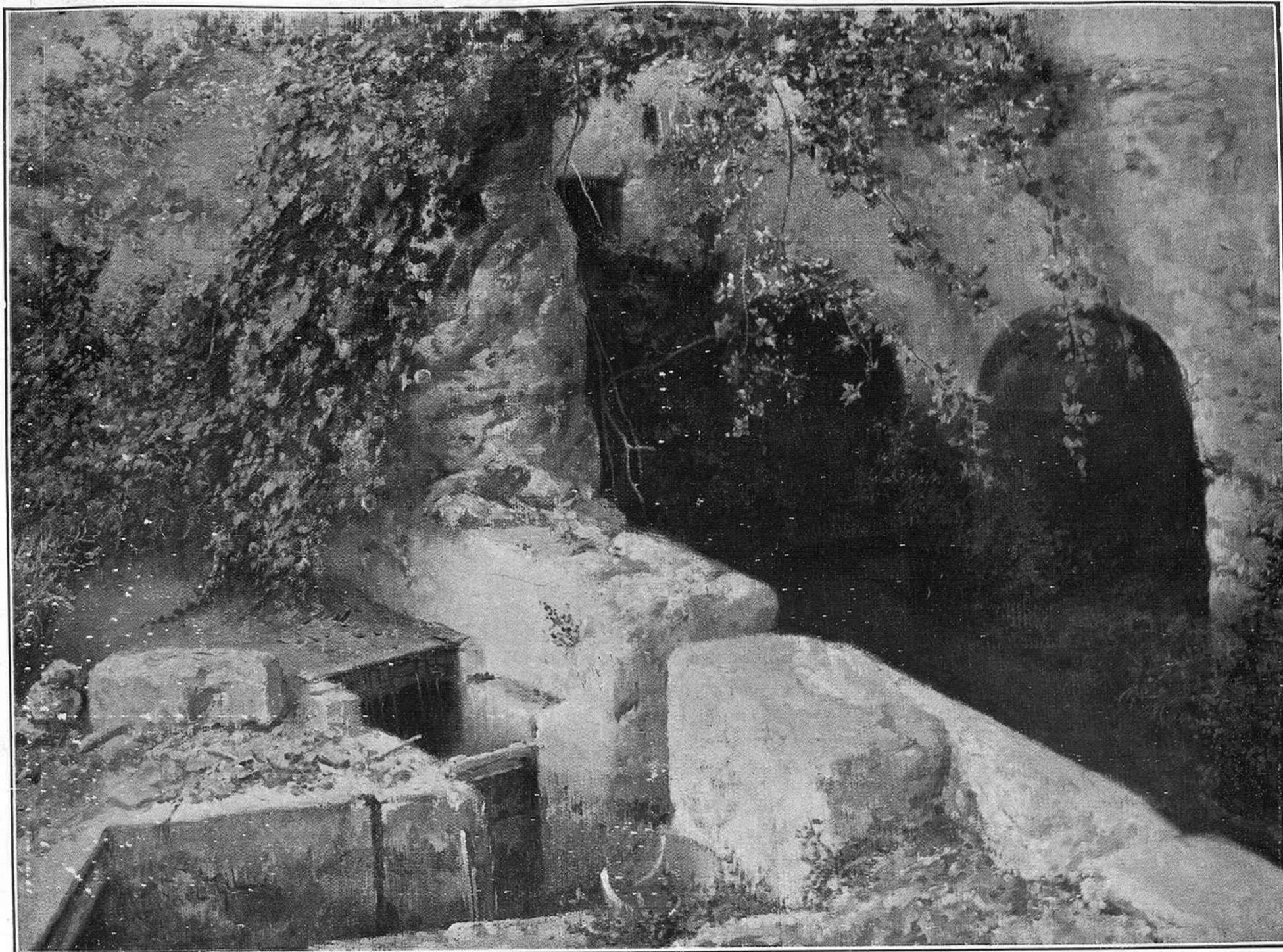
FOTS. ORTIZ



Las fuerzas de Caballería federales desfilando por la Avenida de San Francisco, en la ciudad de Méjico, el día en que fueron movilizadas para combatir á los revolucionarios que acaudilla el general Huerta

FOT. ORTIZ

LA MODERNA PINTURA ESPAÑOLA



«Paisaje», cuadro original de Bermúdez Gil

CANTO DE PREMONICIÓN

*El destino de los pueblos, dramaturgo misterioso,
alza en la virgen América su escenario colosal,
donde ha de repretarse el poema fabuloso
de la Atlántida ideal.*

*Dará América su sangre, rica de hispanas semillas,
y España dará su música á los futuros atlantes,
pues Dios quiso que la gesta de inauditas maravillas
esté escrita en el idioma milagroso de Cervantes.*

*Tras la noche negra y bárbara de los guerreros imperios,
sobre la sangrienta y fúnebre pesadilla de la Historia,
cuando scan los Gomorras desolados cementerios
y los templos babilónicos se sepullen en la escoria,*

*de las entrañas de América surgirán los caballeros
luminosos y armñados, como nuevos Lohengrines,
que traerán la Rosa-Cruz sobre sus cascos guerreros
y en el corazón la miel de platónicos jardines.*

*Son los albos argonautas, vencedores de los mares,
triunfadores de los vientos, sobre un águila quimérica;
los guiará la blanca estrella de los jinas tutelares
para alzar los áureos pórticos de una refulgente América.*

*Son los mágicos artistas coronados de laureles,
anunciados por las viejas, misteriosas profecías;*

*los que riman con los astros pitagóricos rondeles,
los que tejen con los mundos prodigiosas sinfonías.*

*Los que arrancan al Dragón su secreto, y á la inerte
Materia la arcana cifra de su divina Mecánica,
y tienden puentes de luz sobre el golfo de la Muerte,
y matan los viejos mónstruos de la Humanidad vesánica.*

*Los audaces electrólogos y los bardos de la ciencia
que con el ritmo y el número tejen su cifra ideal,
los que al resplandor radiante de la bruja Inteligencia
descifran el jeroglífico de la vida universal.*

*Los poetas de las rimas igual, que piedras preciosas,
que desatan el divino manantial de la emoción,
los artistas y los sabios que en las cumbres luminosas
coinciden en una sola é infinita aspiración.*

*Los Hermanos del Triángulo, los Teósofos ascetas,
caballeros del Esfuerzo, por una patria ideal,
y los blancos taumaturgos de las palabras secretas
que dominan al simbólico Dragón del Bien y del Mal.*

*Por las puertas del futuro entrarán los caballeros
en la gran apoteosis de la Ciencia y del Amor;
no llevarán negros cascos ni penachos allaneros,
sino el lábaro glorioso de la Cruz del Salvador.*

*América les aguarda igual que un magno escenario
don le ha de vivirse el drama de la Humanidad futura,
y el Sol detendrá un instante su fulgente lampadario,
estupefacto ante el triunfo de la inaudita aventura.*

*Solo la América es joven. Los caducos continentes
se hundirán cuando se extinga el resplandor de su estrella;
la Historia es la vanidad de los pueblos decadentes,
y el Mañana, ¡todo el magno porvenir es para ella!*

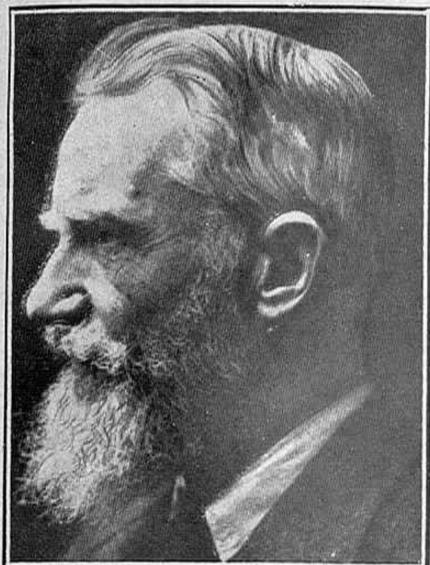
*Los bravos aventureros, los hispanos capitanes
que ebrios de gloria emprendieron aquella ruta quimérica,
¡no sabían que sembraban con sus manos de titanos
la Atlántida del Futuro en los vergeles de América!*

Bueno.

*Dará América su sangre. Puso España en la aventura
su espíritu; quiso Dios que los futuros atlantes,
tuvieran de Don Quijote toda la excelsa locura,
y que cantasen su triunfo en la lengua de Cervantes.*

Emilio CARRÈRE

EL ÚLTIMO ÉXITO DE BERNARD SHAW



MÍSTER BERNARD SHAW
Eminente dramaturgo inglés, cuya última obra «Vuelta á Matusalén» ha alcanzado clamoroso éxito en Birmingham

UNA de las producciones teatrales modernas que mayor resonancia han alcanzado en el Extranjero, ha sido la última obra del célebre dramaturgo inglés Bernard Shaw, considerado como la más alta mentalidad del mundo literario anglosajón contemporáneo. Titúlase esta nueva manifestación del genio dramático de Bernard Shaw *Vuelta á Matusalén*, y fué estrenada en Octubre último con ocasión del festival organizado en su honor por la Asociación *Repertory Theatre*, de Birmingham. Denomínala su autor *Pentateuco metabiológico* y está constituida por un ciclo de cinco dramas, cuyos títulos son: *En el comienzo*, *El Evangelio de los hermanos Barnabas*, *El hecho se realiza*, *La tragedia de un anciano* y *Hasta dónde alcanza el pensamiento*.

La acción de la primera parte se desarrolla en el Paraíso terrenal, figurando como únicos personajes del drama Adán, Eva y la Serpiente;



Adán y Eva en el Paraíso, primera escena de la obra «Vuelta á Matusalén», de Mr. Bernard Shaw



El nacimiento de «Amaryllis» en el año 31920, una de las últimas escenas del ciclo dramático de Mr. Bernard Shaw

te; la segunda tiene como lugar de la acción Hampstead, poco después de la gran guerra; la tercera, la Cámara oficial del presidente de las Islas Británicas en el año 2170; la cuarta, Galiway en el año 3000, y la última un lugar imaginario del planeta, en el año 31920, cuando el género humano, en su evolución hacia el perfeccionamiento, entre otras modificaciones importantes ha dejado de ser vivíparo para convertirse en ovíparo, como las aves, los reptiles y los peces.

Nuestra presente página reproduce la escena del *Paraíso terrenal* y la del nacimiento de *Amaryllis*, la Eva futura, consideradas ambas por la crítica inglesa como las más hermosas del *Pentateuco* shawiano, y que tanto por su presentación como por las bellezas del diálogo hubieron de causar mayor efecto en el público.

Míster Bernard Shaw nació en Dublín en 1856. Fundador de la ya famosa *Sociedad Fabiana* y hombre de ideas políticas avanzadas, entre sus obras más célebres pueden mencionarse las tituladas *Hombre y Superhombre*, *Pigmalión* y *Androcles y el León*.

IN MEMORIAM

ANTÓN, EL DE LOS CANTARES

El 25 de Diciembre de 1819, día de Navidad, vió la luz en Montellano, una aldea del Concejo de Galdames, en la pintoresca Vizcaya, el poeta de los cantares Antonio de Trueba, aquel trovador de la melancolía y de la nostalgia que supo condensar en poemas de cuatro versos los más hondos sentires populares, las más íntimas emociones que conmueven el alma de los seres humanos; que supo recoger los anhelos y los amores, las penas y las alegrías, el dolor y la duda, con que la vida nos estremece, dándoles la forma tierna y concisa de un cantar, encerrándolos en el frágil molde de una copla.

Aunque el cantor de los dulces cantares, que de modo tan sencillo y tan elocuente supo condensar en breves estrofas tan hondos pensamientos, produjo muchas obras que enriquecen la literatura patria y son por su carácter pintoresco un tesoro del arte regional, de tan interesantes perspectivas como las que ofrece el paisaje y tejieron las costumbres, los sentimientos y las modalidades de aquel país que fué su cuna, no había de ser por otras que por las que de sus libros pasaban fácilmente al pueblo quedando grabadas en su memoria, constituyendo la forma de expresión de sus pesares ó sus júbilos por las que se inmortalizara su nombre.

El libro de los cantares que popularizó al poeta, copiosamente reproducido muchas veces, formó el pedestal en que se cimentara su gloria, porque la mente que recogía aquellas canciones, teniéndolas como algo propio, las propagaba al aire, extendiendo con ellas la fama del cantor.

Ni sus *Cuentos populares*, ni sus *Leyendas genealógicas*, ni su *Libro de las montañas*, con las bellezas que sus páginas atesoran, lograron adentrarse en el corazón de las gentes como aquellos cantares que tan sencillamente expresaban el popular sentir. Y es porque el poeta supo

impregnarlos de la incomparable ternura de su alma.

Cuando desde el Concejo de Sopuerta, donde pasó sus primeros años, trasladábase á su aldea natal en los días festivos, y en el campo de las casas la juventud divertíase con el baile, una prima de Antonio, muy aficionada á lucir en las coplas su bella voz, apuntábale asuntos de cantares que el niño reducía á versos y ella apresurábase á entonar. De este modo despertó en Antonio la afición á la poesía, revelándose sus felices disposiciones para ella. Pero al cumplir los quince años, como su desarrollo físico le pusiera en el trance de tomar el fusil, obligado á ello por los carlistas levantados en armas contra el Gobierno, en su propósito de reclutar tropas para la lucha fratricida, su padre, á fin de sustraerle á los peligros de la guerra, hizolo marchar á Madrid, aunque le era muy necesario para el manejo de la azada y demás útiles campesinos, ya que todos vivían del fruto de la tierra por ellos cultivada, como labradores humildes.

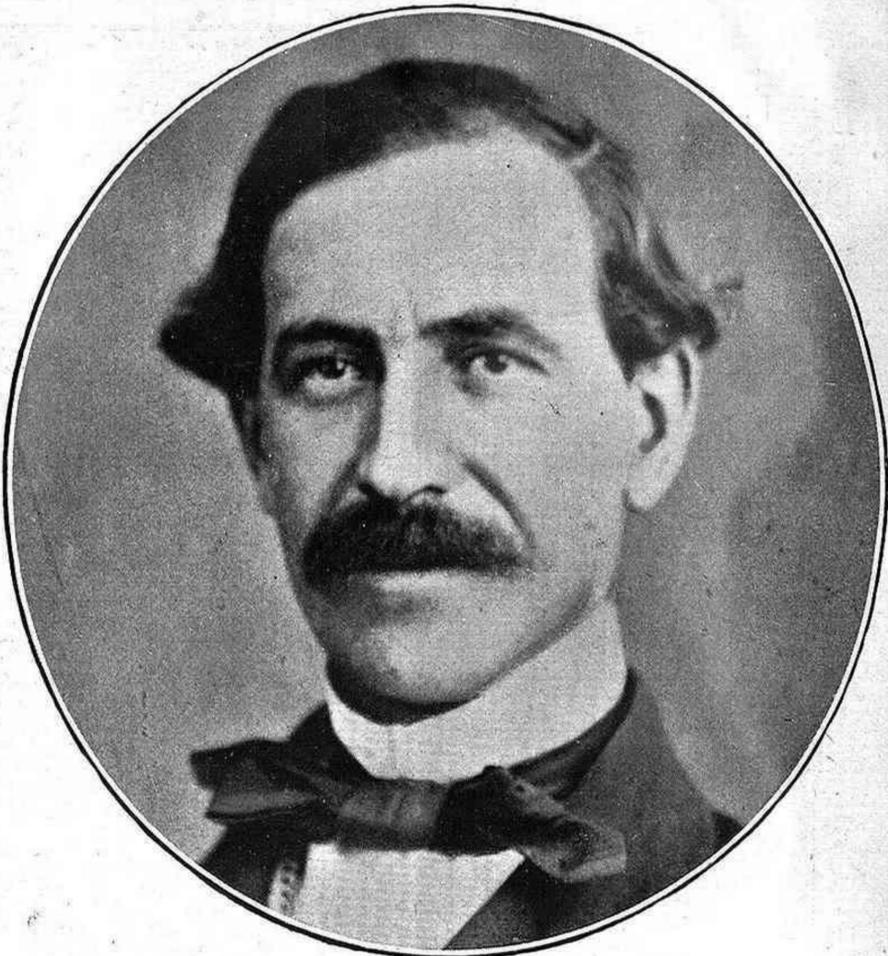
Más de diez años pasó en la capital de España, dedicado al comercio de ferretería, aprovechando las horas que le dejaban libre el trabajo y el sueño para ampliar los cortos estudios que hizo en la escuela, por virtud de lecturas que, á la vez que á su ilustración, contribuyeron á avivar en él las poéticas aficiones.

De esta época datan sus primeros ensayos y la decisión firme de consagrarse á la Literatura, sueño que pudo realizar ayudado económicamente por un empleo en el Municipio, que le dejaba tiempo bastante para escribir, asegurándole una existencia humilde con su escasa remuneración. En 1851 publicó sus dos primeras obras: *El Cid Campeador* y el famoso *Libro de los cantares*. Dos años después pudo ingresar en la Redacción de *La Correspondencia de España*, en la que permaneció trabajando muy á su gusto hasta 1862. Compartía la labor del periódico con otra más intensa y más íntima, que dió como fruto bien sazonado los *Cuentos campesinos* y los *Cuentos de color de rosa*.

A principios de 1859 había contraído matrimonio con doña Teresa de Prado, y de aquellos felices amores nació una hija, á la que pusieron el nombre de Ascensión, que fué el encanto del poeta.

Años después, al celebrarse en Vizcaya juntas generales á la sombra del árbol de Guernica, se vió Trueba agradablemente sorprendido por un telegrama de Bilbao, en el que se le decía que el Señorío habíale nombrado por aclamación su archivero y cronista.

Llevado de su amor á la tierra, aceptó jubilosamente, aunque no faltaron amigos tan respetables como Hartzenbusch, que le aconsejaron que, agradeciendo la honra que se le concedía, no la aceptara, pues que dejar la Corte, centro de la vida del Arte, cuando sus triunfos se difundían por el mundo y su nombre era acariciado por la celebridad, no era prudente, puesto que suponía el sacrificio de su porvenir al amor al suelo nativo, amor muy santo, que debe conservarse en el corazón como un culto, pero al que no debe ofrendársele la vida.



ANTONIO DE TRUEBA

Pudo en él más aquel puro amor que los atinados consejos de la experiencia, y marchó á Vizcaya, donde, recibido con júbilo, diósele posesión de su cargo.

Al comenzar de nuevo la guerra civil á ensangrentar la patria, en 1870, quedóse Antonio sin destino, y de nuevo se trasladó á Madrid con su amante esposa y su hija, y en la Corte permaneció hasta el fin de la guerra, resolviendo la vida penosamente con sus trabajos literarios.

En 1889 los vasconavarros que residían en la América del Sur, agradecidos á la emoción que las obras de Trueba despertaban en sus almas, á las dulces rememoraciones que como suave brisa les llevaba del suelo lejano, de la patria ausente, abrieron una subscripción para construir una casa en Bilbao y ofrendar con ella su cariño al poeta de los cantares. Pero el pobre Antón no pudo disfrutar esta inmensa alegría. Su esposa había muerto, y él, entristecido por aquel dolor, no tardó en bajar al sepulcro.

De aquella época tan triste para el poeta de la sensibilidad exquisita son algunas de sus más importantes obras, muchos de sus cantares más dolorosamente tiernos y conmovedores.

Dejó publicados treinta libros y materia dispuesta para muchos más, lo que no evitó que llegara pobre al fin de sus días.

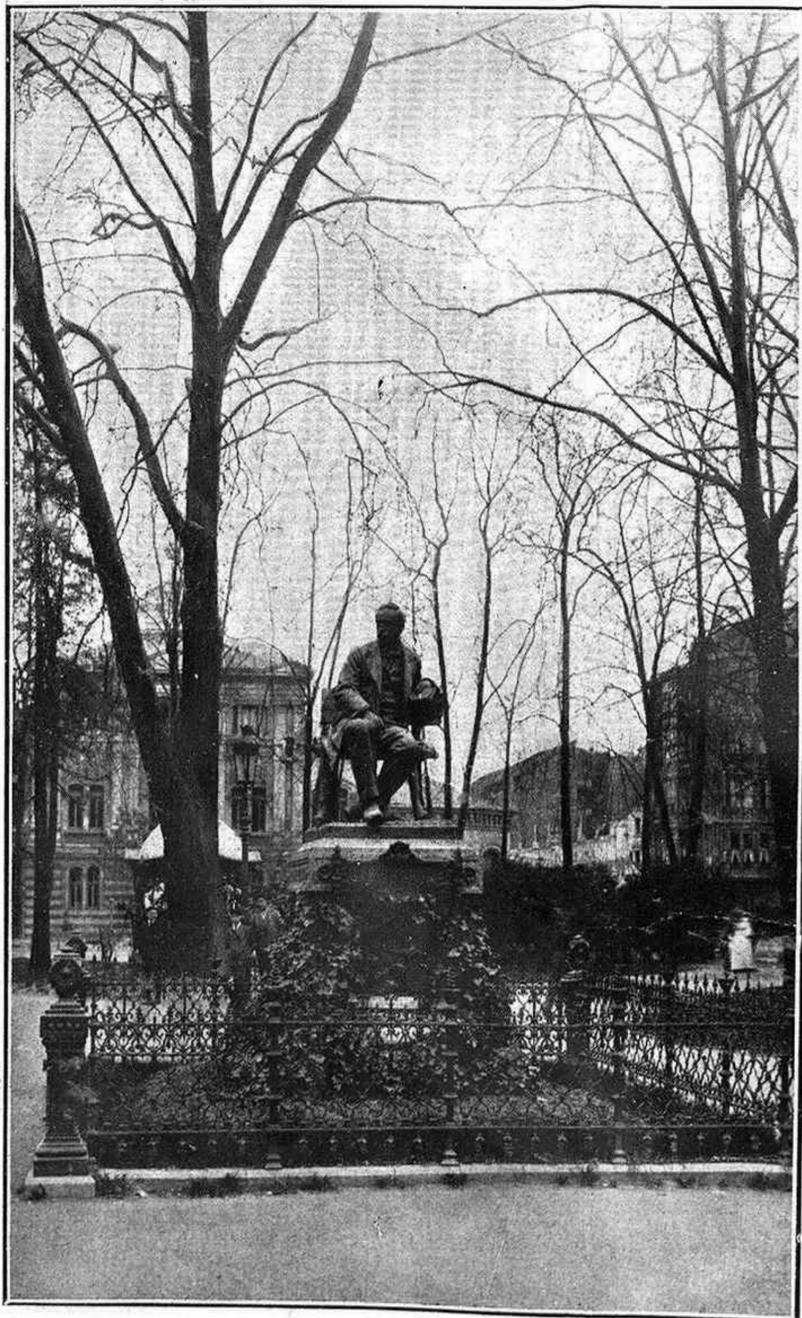
Pocos años antes de morir tuvo el propósito de coleccionar todas sus producciones para que su producto quedara como patrimonio de su hija; pero un editor de Leipzig impidió que realizara su propósito, anticipándose á imprimir la mayor parte de sus obras, é inundando con ellas la América latina, principal mercado con que contaba el autor.

En 1895, con la solemne ceremonia á que le daba derecho su alto prestigio de poeta y el acendrado amor al suelo nativo que supo exaltar en la mayor parte de sus bellas producciones, en prosa y verso, se inauguró en Bilbao la estatua con que el pueblo le rendía justo y cariñoso homenaje.

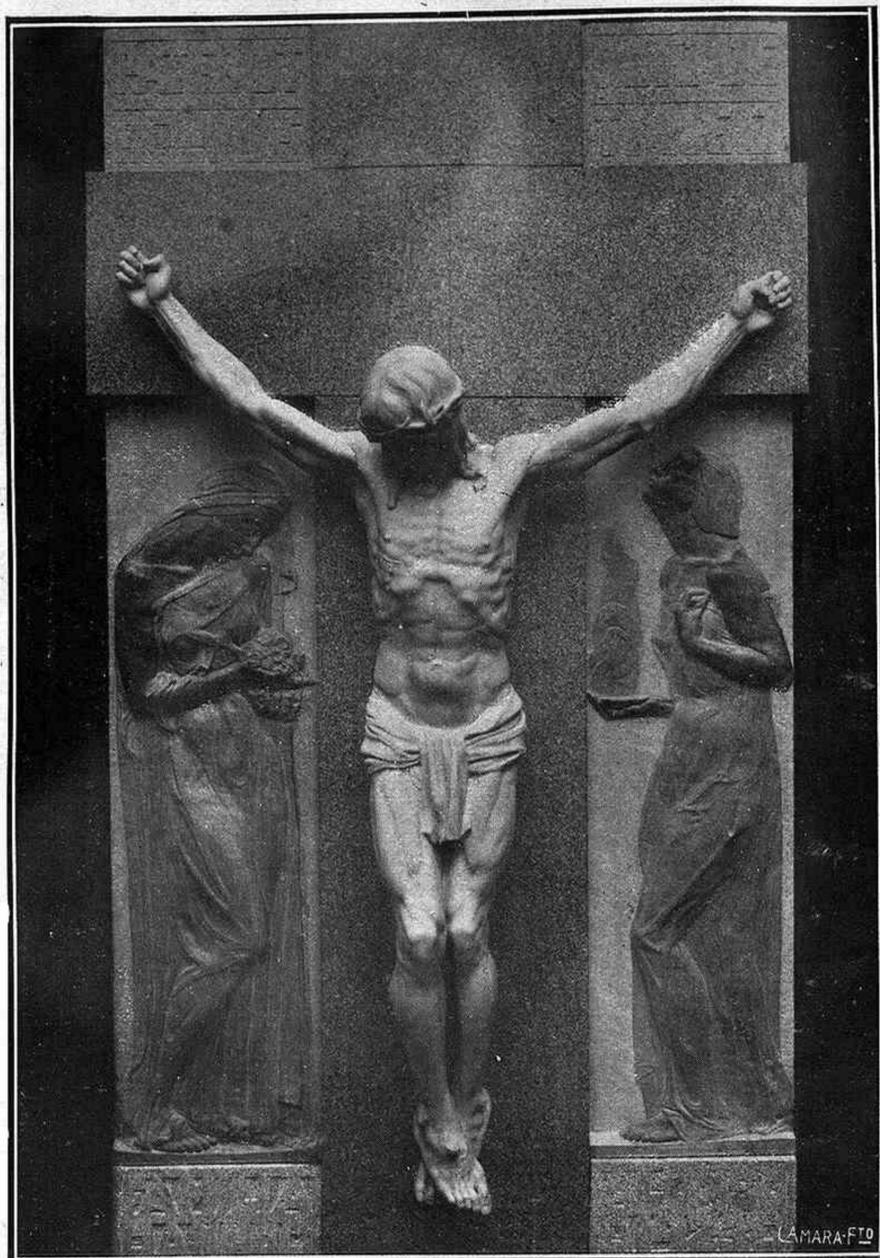
Es el sencillo monumento obra del insigne escultor Mariano Benlliure, á quien cupo la doble honra de haber contribuido á inmortalizar al poeta y de haber logrado con su obra la medalla de honor en una de las Exposiciones de Bellas Artes celebrada por aquel tiempo en Madrid.

En los jardines de Albia, cerca de la casa en que murió el poeta de los cantares, fué colocado este sencillo monumento que perpetúa la memoria del que supo encerrar en las breves estrofas de las canciones populares todas las virtudes, todos los anhelos y todas las penas de la raza.

E. CONTRERAS Y CAMARGO



El monumento á Trueba en los jardines de Albia, en Bilbao, obra del ilustro escultor Mariano Benlliure



«Crucificado» (mármol y piedra)



«Bronce conmemorativo de Julián Gayarre»

A los valores, ya consolidados, de la escultura española se vienen agregando otros nuevos con las mismas características bien definidas y aquellas seguras cualidades que acusan virtualidad positiva. Puede asegurarse que la plástica moderna tiene ya en nuestra patria el acento propio integrado de las fuertes acentuaciones regionales. En una Exposición colectiva, en uno de estos—por fortuna—cada vez más frecuentes Concursos artísticos, se ve hay diferentes modalidades respondiendo á una misma entrañable racialidad: la modalidad levantina, la castellana, la nórdica. Suaves y ondulantes formas y trazas austeras, ritmos sensuales de molicie y eurítmicas tranquilas en casto sosiego. De este modo la escultura española moderna está capacitada para las más opuestas expresiones de la belleza. Es elocuente y sobria, recogida y pomposa, con orientales reminiscencias ó con esa fuerza áspera de profunda energía que la hace netamente española desde el otro lado de los tópicos frívolos ó sensibleros.

¿A qué citar nombres? En la memoria de todos están. Los que deberán olvidarse y los que serán siempre evocados. Los que malogró el Destino y los que están en la madurez bien lograda.

Entre los que se incorporan á los valores ya consolidados figura Fructuoso Orduna, que acaba de exponer varias obras suyas en el Museo de Arte Moderno. Pocas. No es preciso causar fatiga por el número

cuando se busca el legítimo tributo de la contemplación reposada. Así Fructuoso Orduna ha preferido dar á su reciente Exposición aspecto de sencillez simpática.

Fructuoso Orduna ha elegido bien las muestras de su capacidad espiritual y técnica: un monumento funerario, una placa conmemorativa, dos retratos, un banco decorativo y un grupo realista. Diríase que allí están contenidas todas las aplicaciones que de su arte y de su inteligencia puede escoger un escultor contemporáneo. Diversidad de materias también. El bronce, la piedra, el mármol y aun el odioso y desvirtuador yeso.

Y por tal virtud de selección y tal deseo de ser juzgado en calidades antagónicas, la obra de Orduna se totaliza expresiva y plenamente.

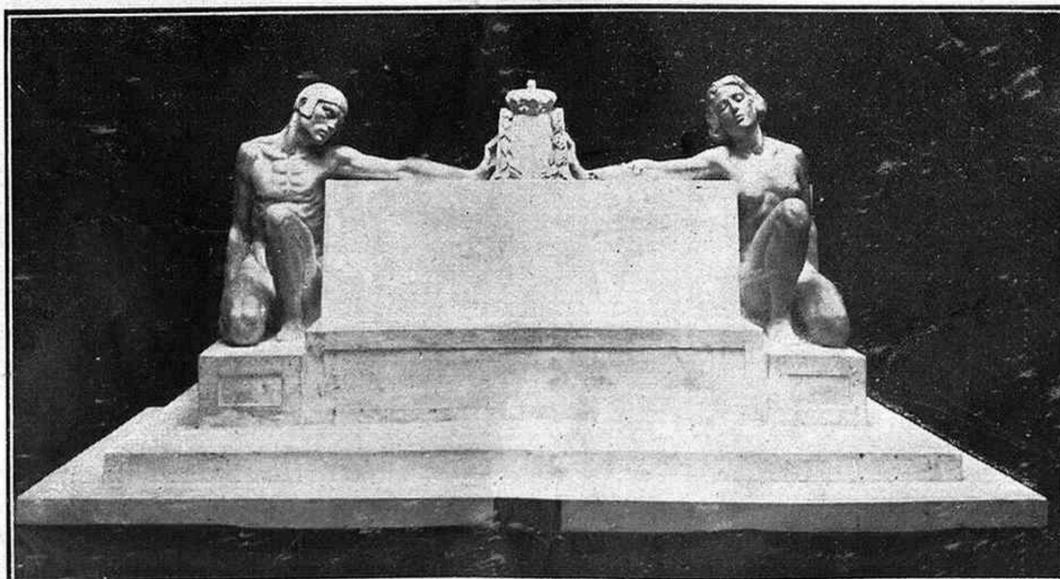
La placa de Julián Gayarre es un acierto de composición, de reparto de líneas, de serenidad constructiva. Encontramos además en ella una admirable figura de mujer navarra, de la roncalesa nacida en la misma tierra que el artista. En el monumento funerario, el sentimiento religioso se desdobra en el viril realismo del Cristo, vigorosamente modelado, con una amplia grandeza anatómica, y en la estilización simbolista de los dos relieves pétreos.

Y, por último, las dos testas—dulce, amable, fragante de juvenilia, el mármol de la muchacha; robusto, de empaque clásico, como una evocación romana, el bronce del navarro—acreditan la pericia y el sensible conocimiento factual del artista.

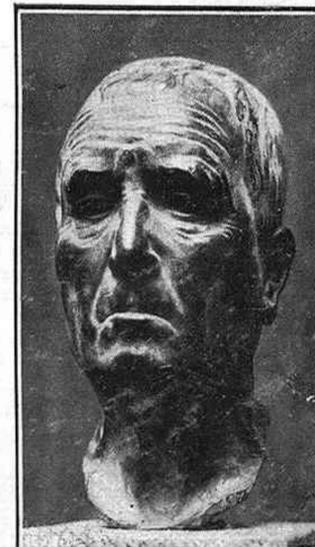
S. L.



«Cabeza de niña» (mármol)



«Banco decorativo» (escayola)



«Tipo navarro» (bronce)

BARTOLOZZI

O T R A

Puede que fueras tú... Confusamente,
entre la mucha gente,
esbelta, serpentina
—y vestida de blanco—,
una mujer divina
llamó á mis ojos... Pero, ¡no! Tú viste
el negro, siempre, de las noches tristes.

Puede que fueras tú... Porque mi alma
se salió toda por mis ojos. Tanto,
que si yo no pensara
en aquel pelo negro que tu cara
acaricia, ¡tan negro!..., juraría
que eras tú aquella rubia como el día

... ¿Puede que tú fueras... Aunque aquella
mujer iba apoyada
en el brazo de un hombre, alegre y bella
—rozándole la cara su cabello—,
con mirada indecible
de amor... ¡¿es imposible
que tú vuelvas á amar después de aquel'o!

Manuel MACHADO

DIBUJO DE BARTOLOZZI

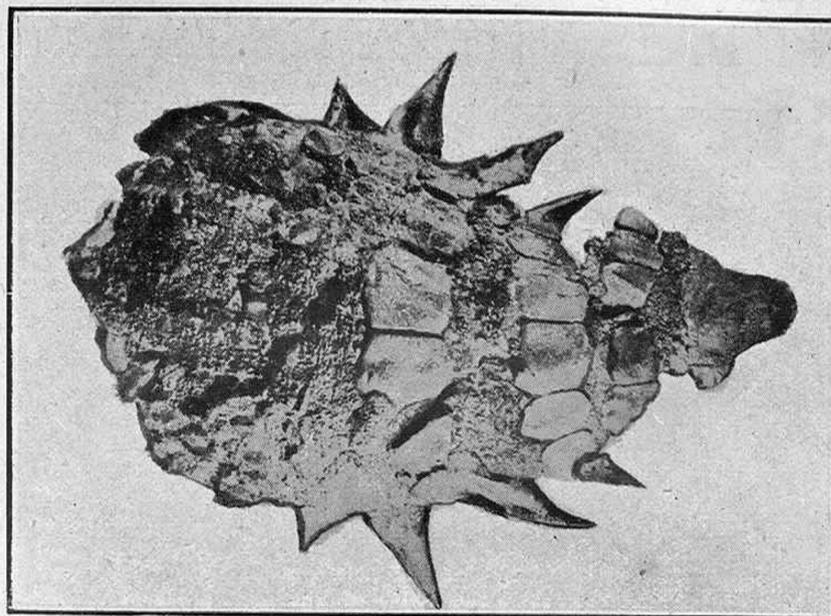


LOS GRANDES ENIGMAS CIENTÍFICOS

EL PROBABLE EMPLAZAMIENTO DEL EDÉN



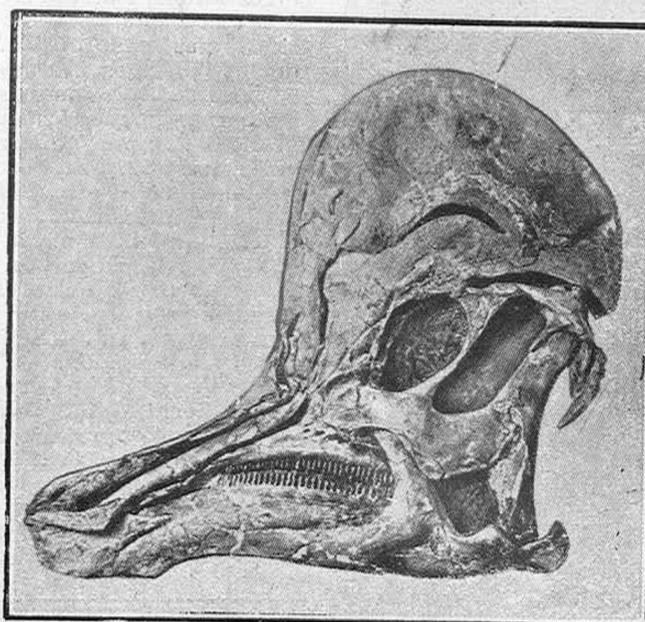
Reconstrucción científica del «paleosclnco», el dinosaurio mejor protegido contra la voracidad de los demás reptiles carnívoros



Cráneo fósil del «paleosclnco», descubierto en la meseta de Gobi (Mogolia) por la expedición norteamericana de Mr. Roy Champman Andrews

A medida que la investigación científica va penetrando en el tenebroso abismo de los siglos parece que su profundidad se hace más insondable. Y entre los enigmas inquietantes que oculta ese pasado remoto, ninguno sobrepasa en interés al que se refiere a los orígenes del ser viviente. Hace unos cuatro lustros el profesor Henry Fairfield Osborn, director del Museo de Historia Natural de Nueva York, hubo de lanzar la hipótesis de que el Asia Central debía ser considerada como la verdadera cuna de la vida animal, diseminada más tarde por Europa y América. Para justificar esta teoría hacíase necesaria una vasta expedición. Y como se trataba de una empresa de las que siempre encuentran apoyo en los Estados Unidos, a poco de emitir su hipótesis el profesor Fairfield Osborn quedaba perfectamente organizada la exploración, bajo los auspicios del Museo, de la Asociación Americanoasiática y del gran *maga:ine Asia*. Además la apoyaban financieramente numerosos millonarios que no titubearon en poner a disposición de los viajeros sus cuentas corrientes en los Bancos. Dirigió el grupo de exploradores el ilustre zoólogo Mr. Roy Champman Andrews, figurando entre aquellos especialistas distinguidos en geología, paleontología, topografía, historia natural, etc. Participaban en la costosa aventura científica hasta una veintena de agregados chinos y mogoles que hubieron de unirse a la Comisión americana a la llegada de ésta a Pekín en los comienzos del año 1921. Luego de haber consagrado casi un año al establecimiento de una base en dicha ciudad y al reclutamiento del personal indígena auxiliar, la caravana, constituida por cinco automóviles y setenta y cinco camellos, se aventuró en el desierto de Gobi (Oeste de Mogolia), recorriendo durante los años 1922 y parte del anterior, en dos campañas de cinco meses, unos 10.000 kilómetros de regiones virtualmente desconocidas. En los primeros trabajos de la Comisión logrósese poner al descubierto extensas capas de terreno abundantísimas en fósiles cretáceos y terciarios; esqueletos de dinosaurios y de mamíferos primitivos, antecesores de los de Europa y América, y, como hallazgo el más valioso de todos, un cráneo de *baluchiterium* (rinoceronte gigante), que la ciencia ha clasificado como el mayor de los mamíferos terrestres.

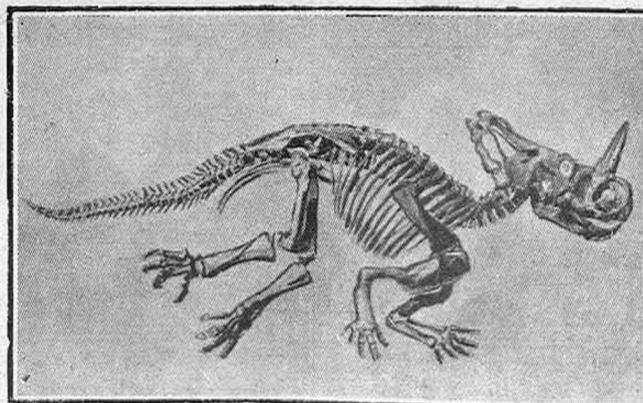
Aún más fructuosa ha sido la campaña de 1923 (1), puesto que el botín comprende, entre otras cosas, 70 cráneos de *protoceratops*, probable antecesor del gran dinosaurio bicorne americano; restos de grandes dinosaurios semiacuáticos emparentados con el *tracodon* y el *iguanodon* de pico de pato europeo y americano; una docena de cráneos de *titanotheros*, familia extinguida, y cuyo primer descubrimiento se realizó en el Dakota del Sur, lo que constituye la prueba más convincente de que la Mogolia y las Montañas Rocosas estuvieron en tiempos unidas



Cráneo fósil de dinosaurio de pico de pato, descubierto en el desierto de Gobi

por la continuidad de un continente. Pero el hallazgo más sensacional es, indiscutiblemente, el de 25 huevos de dinosaurios, algunos con esqueletos de embrión, y que por encontrarse depositados en el cretáceo inferior acusan una antigüedad de diez millones de años.

El éxito de la expedición norteamericana no ha podido ser más brillante, puesto que confirma de un modo rotundo la hipótesis del profesor Fairfield Osborn. Hase demostrado, en efecto, que hasta las épocas geológicas más recientes, una tierra firme ponía en comunicación América y Asia por el camino de Alaska. Como ya es indudable que durante la primera parte de la edad de los reptiles (cretáceos inferiores), ó sea cuando América y Europa apenas emergían de las aguas, la Mogolia era



Esquelero de «monoclonio nasicornes», hallado en las excavaciones del desierto de Gobi

una vasta planicie de clima templado, fértiles praderas y pobladísimos bosques. Pero aunque las condiciones de vida hacían a esa región del planeta perfectamente apta para la existencia del ser humano, las exploraciones hasta ahora efectuadas en el desierto de Gobi no han revelado el menor vestigio del hombre. El *record* de antigüedad, por lo que se refiere al tipo prehumano, continúa, pues, en posesión del discutido antropopiteco de Java, viejo de medio millón de años. Sin embargo, el sabio profesor Osborn insiste en la posibilidad de encontrar en las capas pliocenas del mencionado desierto restos de hombres ó de antropoides que aventajen en otro medio millón de años a su colega javanés. Conviene observar, por otra parte, que los restos humanos ó prehumanos son mucho más difíciles de encontrar que los de otras especies. Aparte de que los primeros hombres no debieron ser muy numerosos en las regiones habitables, sus osamentas, considerablemente más frágiles, habrán sido á menudo pulverizadas por los movimientos de tierras y la acción de las aguas. A ello debe añadirse que, debido á su mayor inteligencia, el hombre no se dejaría aprisionar por los fangales y las arenas movedizas tan fácilmente como las especies inferiores.

Las regiones sitúan el origen de la vida en un misterioso Edén, cuyo emplazamiento permanecía hasta ahora indeterminado. Mas he aquí que el explorador Andrews cree poder asignarle un lugar geográfico. Según él, sería el Chagan Nor, región de los Montes Altai, en el desierto de Gobi. Por aquellos tiempos remotísimos en que el Himalaya aún no era montaña, la Mogolia, según hemos consignado antes, se ofrecía á la vida animal como una elevada meseta abundante en praderas y bosques. Y como quiera que la paleontología no conoce vestigios de seres cuya antigüedad sea superior á la de los fósiles ahora descubiertos, podrá otorgarse á los hoy áridos desiertos de Gobi el título de «Edén zoológico», y posiblemente, en sentir de Mr. Osborn, el de «Edén humano», pues, á juicio del eminente naturalista, los monos más antiguos, por él considerados como prototipos de la especie humana, han tenido también su origen en el Asia Central. «De ellos surgiría—escribe el citado naturalista—el «hombre de Mogolia», acaso viejo en un millón de años, y su descendencia fué la que, al correr de los siglos, atravesó la lengua de tierra entre Asia y América, emigrando igualmente hacia la India, el Africa y Europa. He aquí—añade—cómo quedaría establecida la identidad de los dos Edénes; cómo el Asia, ya averiguada cuna de las civilizaciones, se nos aparecerá acaso un día como el crisol maravilloso donde se elaboraron, por el lento trabajo de millones de siglos, las formas innumerables de la vida terrestre.»

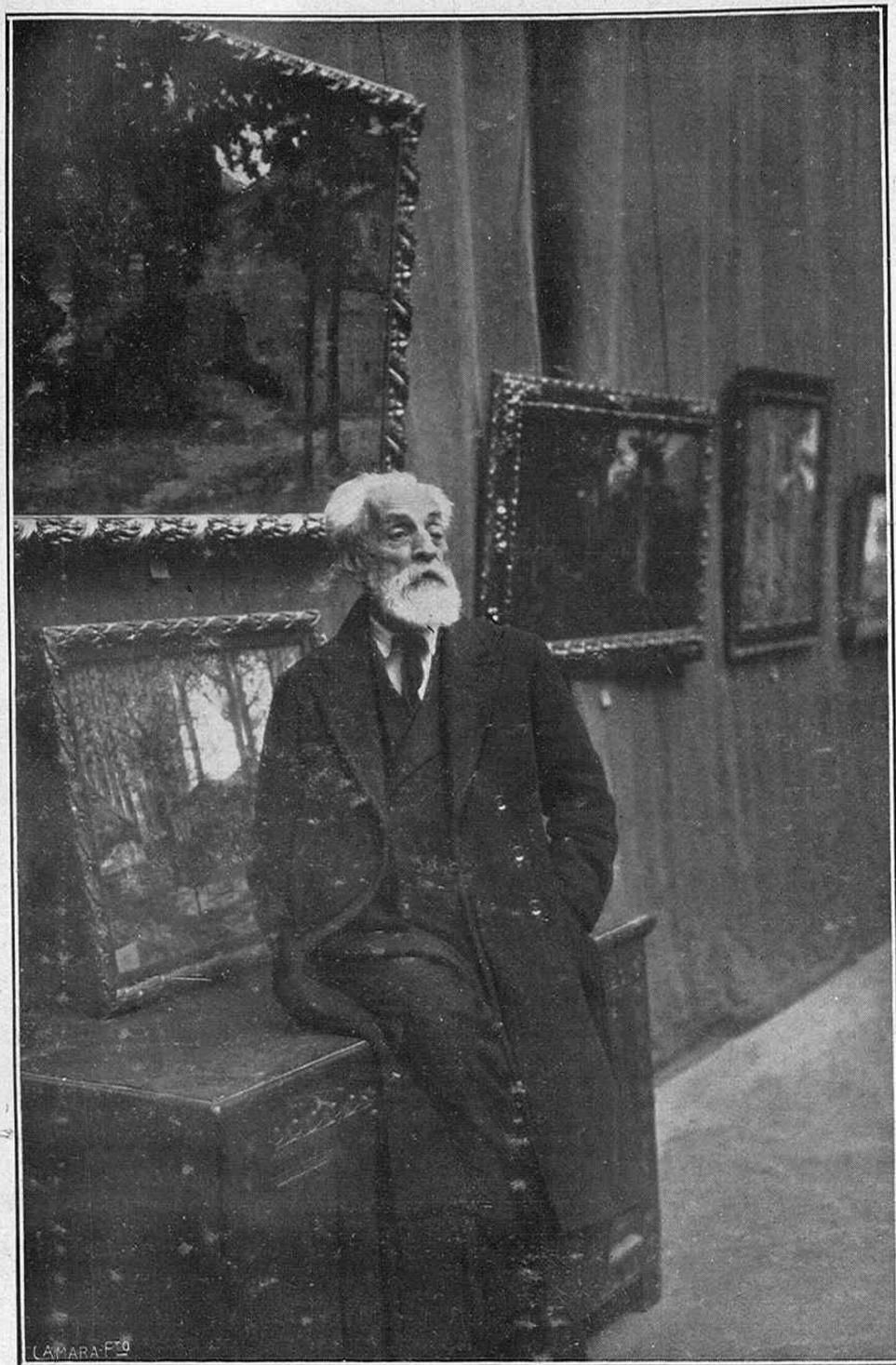
Tal es, en conjunto, la inapreciable aportación que la sabiduría norteamericana acaba de hacer á la historia prehistórica.

A. READER

(1) Los detalles de esta exploración pueden verse en el artículo de Mr. Roy Champman Andrews, reproducido en el núm. 523 de LA ESFERA.

VIDA ARTÍSTICA

UN PAISAJISTA CASTELLANO Y UN PAISAJISTA CATALÁN



JUAN ESPINA Y CAPO

Ilustre paisajista, que ha obtenido un éxito con su Exposición de obras al óleo y aguafuertes

SIMULTÁNEAMENTE han expuesto sus obras Juan Espina y R. Durán Camps. El primero, en el Museo de Arte Moderno; el segundo, en el Círculo de Bellas Artes.

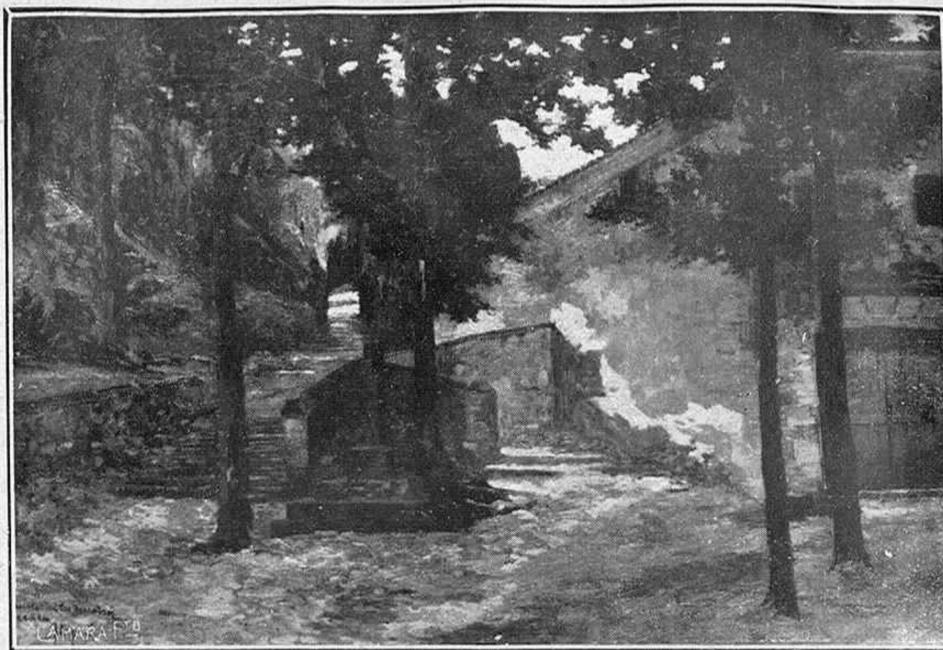
Los aficionados á recorrer exposiciones, cada vez más numerosos y cada día con mayor ocupación á su grato esparcimiento, pueden como seguir un curso de evolución del paisaje en España visitando las obras del pintor madrileño y luego las del barcelonés. Aquel detallismo minucioso, aquel aliento romántico de los paisajistas del siglo pasado se ofrecen en los lienzos, dibujos y grabados de Espina; el virtuosismo técnico, el placer del color por el color, que es la característica obsesionante de los jóvenes pintores de hoy, se aprecian en las notas de Durán Camps.

Y tanto en uno como en otro, el entusiasmo por su arte, bien diferente del mercantilista manierismo, de la industrialización de las facultades naturales ó de la sumisión á las preferencias ejenas, que suele dañar á tantos artistas.

En Juan Espina aún es más laudable ese fervor estético y esa independencia de espíritu. Porque les hallamos intactos y latentes á lo largo de una vida dilatada y siempre en puesto de vanguardia.

Octogenario, da, no obstante, la sensación de una eternidad juvenil, de perdurable lozanía.

Contemporáneo y rival de los maestros de la pintura de ayer, comparte ahora las mismas ansias de renovación que inquietan á los jóvenes; pero desde un punto de vista ideológico, fiel á su trayectoria artística, sin ofrecer el espectáculo levemente grotesco de los que pudiéramos llamar «viejos verdes de la pintura», que se engañan sólo á sí mismos con falsificaciones de



«Claustro de las Descalzas (Cuenca)», cuadro de Juan Espina y Capo

remozamiento, intentando competencias inútiles y peligrosas, destruyendo su pasado con piruetas de estéril simulación.

Espina no necesitó violentar su temperamento, dar el salto desde normas tradicionales á normas revolucionarias; no le hace falta empenachar con falsos reflejos de luz la cimera, con esas fugentes calideces vesperales que á otros mienten una piadosa falsedad de claridad propia.

Juan Espina ha sido siempre el inadaptable y el disconforme, el que consideró más bello ansiar la ruta recién abierta que la sedentaria conformidad de los hallazgos fáciles y los caminos hartos ejercidos.

Y si todavía muestra ese desgaire de su silueta viril, muy española, con las barbas largas, las melenas acaracoladas en la nuca y el chambergo rembranesco, es porque tiene derecho á ello, como lo tiene otro hidalgo de las artes nuestras, Francisco Alcántara, corazón también encendido de juventud y alma igualmente soñadora.

En su exposición actual, Juan Espina reúne ciento cincuenta obras; colma el amplio recinto de cuadros y apuntes al óleo, de acuarelas, de aguafuertes, dibujos al lápiz, carbón y coloreados, de litografías.

Acaso existe entre estos paisajes una distancia de tiempo. Pruebas y estudios recientes están al lado de bocetos y dibujos de hace treinta ó cuarenta años. El ilustre pintor ha querido hacer un resumen de su labor constante y apasionada.

La mayor parte se refieren á horas y lugares serranos. La totalidad, á Castilla: Madrid, Avila, Toledo, Segovia.

Espina compartió con Morera y Galicia aquel noble descubrimiento estético del Guadarrama. Mucho antes de que empezaran las expediciones dominigueras, de que las nuevas generaciones concedieran á los deportes la importancia racial que hoy día tienen en España, Juan Espina recorría los pueblos serranegos, se perdía gustosamente en las altas soledades é iba evocando en páginas plenas de romántico hechizo el alma libre de la Naturaleza.



«Campo de Torrelodones»



«Mañana de Mayo»



«Primavera»

Fué también el errabundo comentarista de las calumniadas afueras madrileñas. Desmentía con obras las vacuas afirmaciones de que Madrid no es pictórico. Reproducía las calmas deleitosas de la Moncloa, los rincones típicos de los suburbios, las orillas del Manzanares, en una prolongada exaltación del goyismo en cuanto á los temas y una superación del haesismo en cuanto á la técnica.

Una gran sensibilidad puesta al servicio de un estilo suelto y fácil, gracioso y fluido, acusan también las acuarelas donde iguales motivos de los lienzos al óleo y las tablitas de apuntes se repiten sin monotonía ni fatiga. Son, por el contrario, frescas, jugosas, con aquella sensación de brillantez de los especialistas del género en la época de Fortuny, Pradilla y Villegas.

Las aguafuertes ratifican también la calidad de precursor del renacentismo actual del grabado en España. Como en la pintura de montaña, Espina precede á casi todos los artistas que ahora han redimido el aguafuerte del desdén y abandono en que yacía. Dió, además, á este arte su cualidad de creación, no la glosaria de las reproducciones de obras ajenas. Llevó á ella el paisaje y la nota urbana.

Finalmente, el veterano artista presentaba varias litografías no inferiores en maestría á sus aguafuertes y sus dibujos al lápiz.

Tenían, además del valor técnico, de la emoción

del momento y del sitio que reproducían, un interés didáctico, porque resurge en ellas otro bello arte olvidado en nuestro país, y porque servirán para hacerlo estimable y atractiva nuevamente á los jóvenes.

•••••

Durán Camps es la fogosidad, el ímpetu y al mismo tiempo la agudeza visual.

Pertenece á la generación de modernos pintores catalanes ya definidos y contrastados. Está firmemente arraigado al suelo natal, empapado de la natal luz de su Cataluña ubérrima y clara.

Es un sensitivo del color, un sutilísimo intérprete de los más finos matices, de las más insospechadas armonías cromáticas. Ante sus lienzos, sin título ni anotación literaria, frente á sus notas, donde la forma no es nada y la gama todo, se piensa en un hábil sinfonista que se complacé en divagaciones y en caprichos, sin necesitar llegar á la obra concreta, á la totalidad plenaria para transmitir la emoción de su espíritu y el deleite de sus pupilas.

Si fuera preciso situar á Durán Camps entre sus compañeros de Cataluña, diríamos que oscila su producción y se ve solicitado su temperamento unas veces por Joaquín Mir, otras por Puig Perucho, algunas por Joaquín Mayol.

De aquél la rutilancia fogosa, vibrante, llena de esplendor y de magnificencia; del segundo, la pre-

ciación serena, el buen gusto, la profundidad sobria y constructiva. De Mayol, en fin, el optimismo frágante, la sonriente gracia de la garzonería bien dotada de intelectualidad.

Durán Camps ha sabido asimilarse todas estas influencias, y las irá eliminando poco á poco hasta ser lo que ya se anuncia de un modo afirmativo é incontrovertible: el paisajista veraz de la Cataluña radiante.

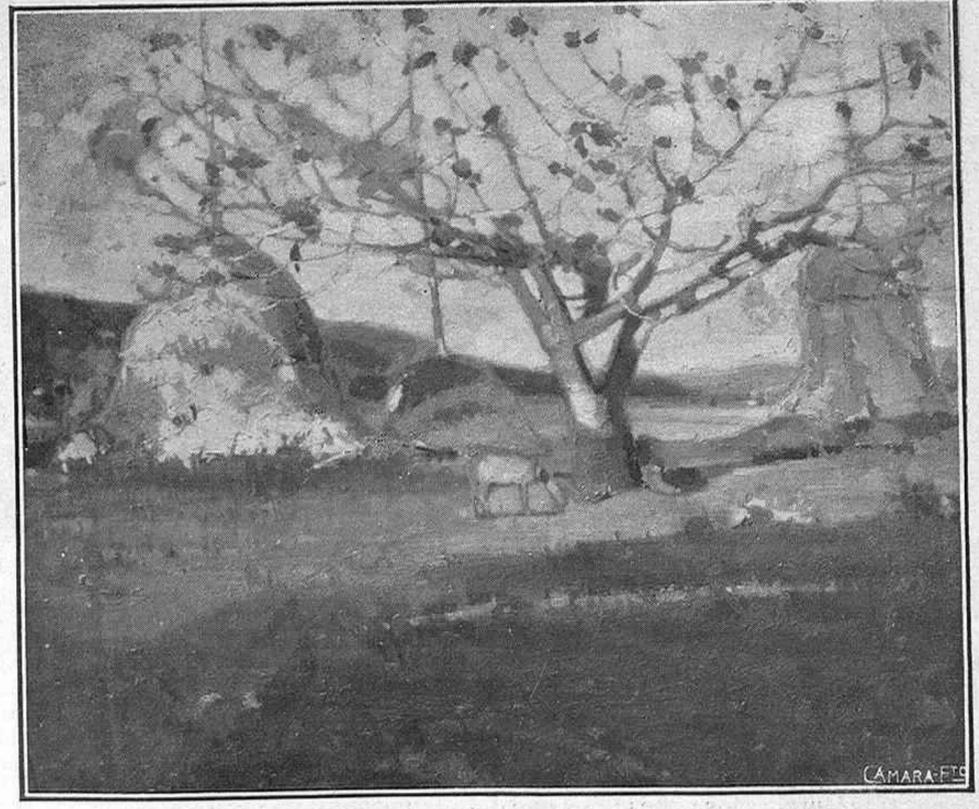
Porque los jóvenes pintores catalanes—con aquellas excepciones admirables que no es preciso titular ahora—daban de su tierra una interpretación inexacta y mortecina. Obsesionados con parecerse á los sucedáneos menos personales del postimpresionismo francés, eran sordos ellos y sordas sus obras á la elocuencia sonora, al ejemplo radiante de la gran región mediterránea.

Cataluña otorga siempre al contemplador de ella una alegre impresión de luminosidad, de fecunda y pródiga exuberancia. Y si no la supiéramos ya filialmente interpretada por los pintores antedichos, sería una grata revelación esta de Durán Camps, el estilista refinadísimo, el consciente aprehensor de las menos perceptibles delicadezas atmosféricas; el técnico, en fin, que hace pensar en un íntimo goce de los sentidos y del intelecto, mientras va creando sus madrigales á la luciente tierra de Cataluña...

SILVIO LAGO

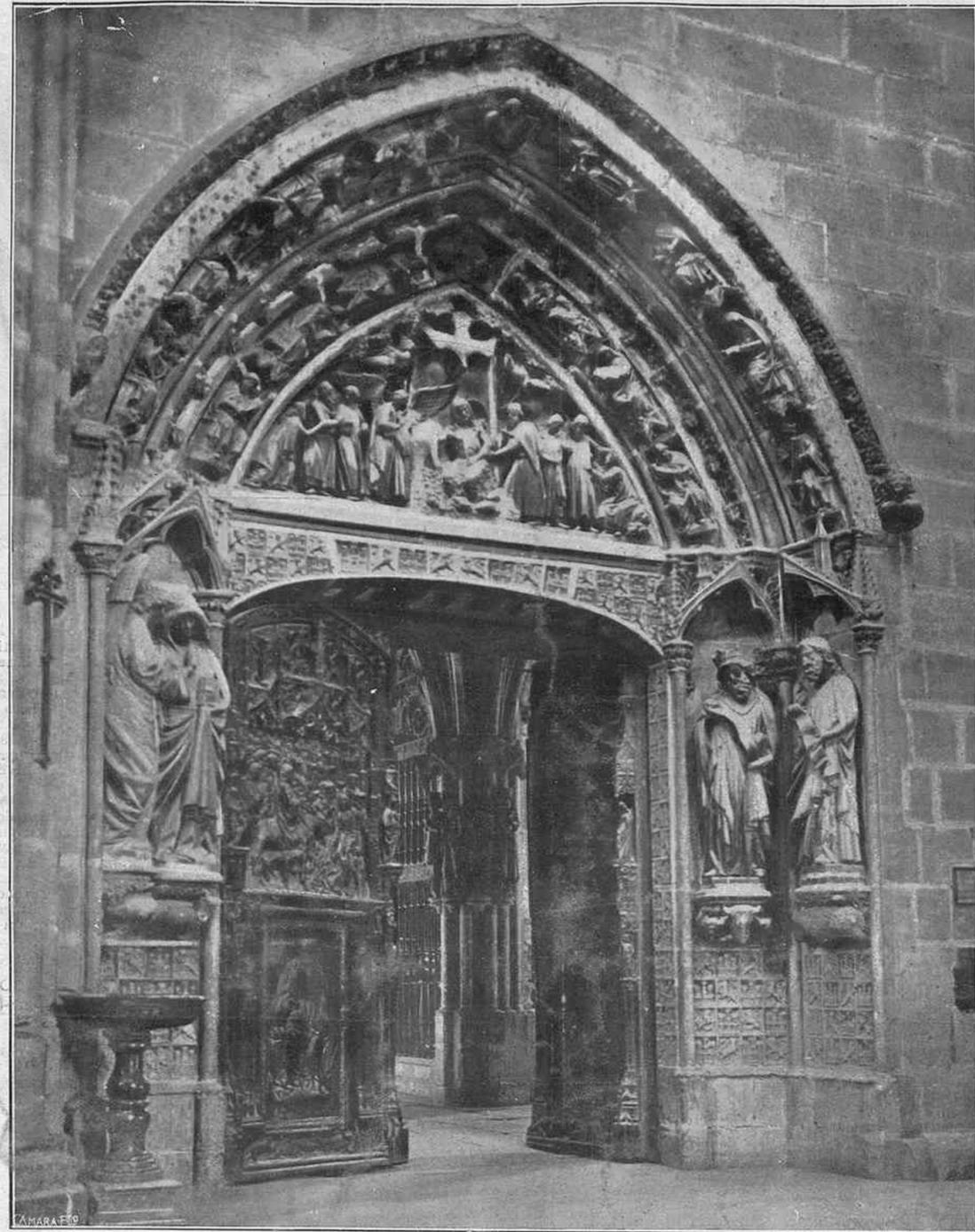


«La casa blanca»



«Tarde»

FOTS. CORTÉS
(Cuadros de Durán Camps)



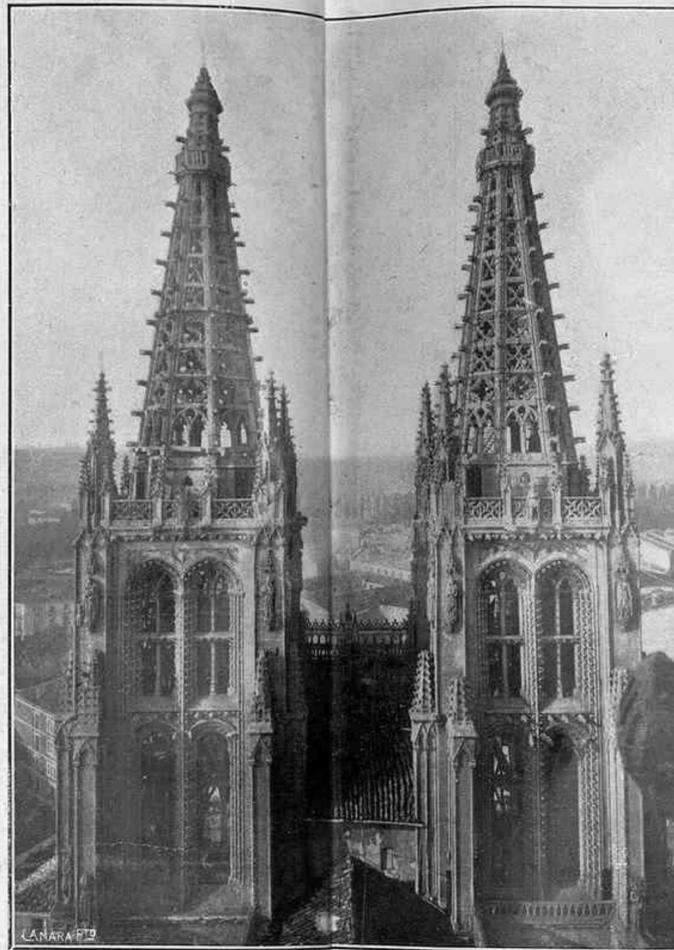
Bellísima puerta del claustro de la Catedral

UNA de las joyas de valor más inapreciable entre las muchas que son gala de la riqueza arquitectónica de España es la bellísima Catedral de Burgos, que es uno de los monumentos en que mayor cantidad de reliquias de Arte y de Historia se encierran. Ya en el siglo XI Burgos poseía una pequeña Catedral románica, edificada por orden de Alfonso VI, en 1075, en el solar de su Palacio, y con ocasión de haber trasladado la sede episcopal de Oca a la capital castellana; en 1862 halláronse restos de estas construcciones románicas entre la capilla del Santo Cristo y el Palacio episcopal, mencionándose este sitio en un documento de 1285 con el nombre de *Claustro viejo*. Las necesidades del culto y la creciente prosperidad de la ciudad y del Reino exigían una Catedral digna de la Sede madre y cabeza de la Iglesia de Castilla.

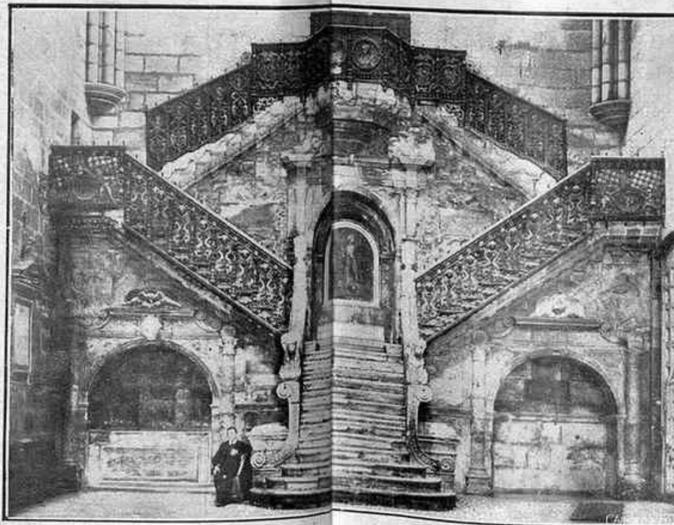
Fernando III el Santo y el Obispo D. Mauricio, que lo era de Burgos desde 1214, colocaron la primera piedra de la nueva fábrica, en la gran columna del lado de la Epístola, el 20 de Julio de 1221, fecha en que hace dos años, con extraordinario esplendor, se celebró el séptimo centenario. En 1230 pudo celebrarse el divino servicio en el coro, ya construido. La intervención del Obispo, á quien muchos suponen inglés, parece haber sido de importancia decisiva. Dos años antes de la fundación de la iglesia, el Obispo D. Mauricio había sido encargado por la Reina Doña Berenguela de la embajada enviada al Emperador de Alemania, Enrique II, para pedir la mano de su prima hermana Beatriz de Suabia (hija del Rey Felipe de Suabia y de la Princesa griega Irene) para su hijo Fernando III.

Durante los siete meses que duró la misión tuvo el Prelado ocasión de visitar varias Catedrales que estaban construyéndose;

LA CATEDRAL DE BURGOS



Las dos torres principales de la magnífica Catedral de Burgos



Admirable escalera, llamada del Monumento, en la Catedral de Burgos
FOTS. HIELSCHER Y VADILLO



Puerta de la Sacristía de la capilla del Condestable

entre ellas vió la de París, donde fueron espléndidamente recibidos por Felipe Augusto la Princesa alemana y el Prelado embajador. La Catedral burgalesa fué el primer ejemplar en España de iglesia de tipo francés. La planta de la Catedral, fundada por San Fernando y el Obispo D. Mauricio, constaba del coro con cinco capillas radiales, el crucero de una ancha nave y, flanqueada de dos laterales, la principal; la fachada era muy semejante á la de Nuestra Señora de París, á la que aún recuerda por completo, si se restituyera la portada á su estado primitivo y si las torres de la Catedral francesa rematasen en las pirámides y pináculos que adornan la de Burgos, construidos por Juan de Colonia.

La bellísima fachada principal de la Catedral de Burgos tiene tres cuerpos: en el primero se abre la Puerta Real ó de Santa María; en el segundo cuerpo hay un corredor, y en su parte central un gran rosetón calado. El tercer cuerpo consta de dos ajimeces dobles en cuyos intercolumnios aparecen varias estatuas. Dos soberbias torres, terminadas en agujas de primorosa labor, coronan la fachada. Las dos torres fueron construidas por Juan de Colonia durante los episcopados del converso Alfonso de Cartagena y Luis de Acuña. Las innumerables bellezas artísticas y el rico caudal de reliquias históricas que hay en la Catedral burgalesa hacen de este monumento uno de los más gloriosos del arte español. Describir todo el prodigio de arte que se encierra en este templo sería labor para cientos y cientos de páginas, porque la Catedral de aquella vieja capital castellana es uno de los más inmortales relicarios de nuestra raza.

J. M.

EL FANAL DE AMSTERDAM



Pintoresco aspecto del mercado judío en Amsterdam

AMSTERDAM no tiene párpados ni cejas. Tampoco lleva sombrero. En las casas antiguas, como en las recientes, las ventanas, siempre mudas, lucen su cristal sin postigos, y la fachada está desnuda de cornisa, y carece de alero el tejado. Como esos peces que en la noche perpetua de las grutas nacen ciegos, la ciudad holandesa, en la cueva de sus nubes, nada temerosa de sol, redujo sus defensas al *stor* en la vidriera, gracias al que desde la calle no averiguamos la vida íntima de este pueblo alojado en vitrinas.

En cambio de su falta de amenidades arquitectónicas puede alardear de sus reflejos. No encontraréis en ningún sitio tantas y tan grandes lunas como aquí, donde los escaparates, biselados algunos, otros con su comba, y todos inmensos, hacen de bloques en que adecuadamente se sustenta la aérea construcción de transparencias.

Cada barrio constituye un islote en los canales, que forman una parrilla, sin contar el espejo del puerto. La tierra y el aire refugan, y llega la lustrada sinfonía á extremos pintorescos y graciosos, como la lluvia barnizando el asfalto; las comadres y doncellitas puliendo puertas y baldosas; y los tranvías, que consisten en una caja de vidrio, desmelenando, con su rápida marcha agitando al viento su resplandor.

La ruta de agua, brazo sombrío en que los pequeños puentes multiplican sus ajorcas, brazo de esclavo, desfleca por su base las viviendas; diríase un tejedor con los hilos del tapiz, y completa la sensación el hecho de hallarse las moradas como en un telar sobre su cimiento de estacas.

Unas barcazas, que semejan los zuecos de la urbe, yacen en las orillas, bajo los olmos. Tal vez desaparecen con su carga de tientos de geranio y hortensias, depósito, sin duda, de algún jardinero que viene al mercado, que las convierte en arriates sueltos. En frente cuelga una galería, y á unos pocos pasos hay un embarcadero de escalerita ga-



Canal y casas holandesas

lante y con un farol dorado. Por allá acude, de pie en la gabarra, un esgrimidor de pértiga, y se inclina en la legendaria actitud, y en torno al palo va encadenándose la oleosa trenza acuática...

Recuerdo que en la tienda de un anticuario, establecido precisamente en el trozo del Amstel que acabo de señalar, exhibíase un lienzo de Venecia, representando la plaza de San Marcos, pintura mediocre, y aún así, soberbia apoteosis sensual de púrpura y esmeralda. En el color hormigueaba una diminuta multitud de románticos con capas y mirriñaques...

Sin duda no emparejan las dos poblaciones lacustres. La mediterránea, goza, sufre, canta, agótase y muere en la pasión, y la septentrional, simplemente, rumia, como las vacas de sus prados. Embadurnada de tintas oscuras y aun negras, componiendo sus casas, vías angostas y sin remate en el cielo, como un laberinto entre unos buques; envuelta en una luz de ceniza, y jamás seca ni calurosa; saborea el refugio de sus innumerables cafés, propicios en su *confort* silencioso y tamizado por las lámparas con javaneras pantallas al *batik*, á la siesta de ojos abiertos. El extranjero no tarda en contagiarse, y cuando asoma, después de un descanso en los nocturnos de media tarde, á la despejada amplitud del *Dam* ó la claridad nueva de los *squares*, siente el choque y la destemplanza de una armonía rota.

Significativa costumbre, única en el mundo y proverbial en Amsterdam, la de mantener en sombras las primeras mesas de las cervecerías, preparando la somnolencia contemplativa del buen holandésote, henchido de pescado en vinagre y fumador de puros... De improviso, el destello de la urna de uno de los joyeros célebres del país penetra con sus rayos la misteriosa tertulia, y el reflector de los brillantes en las tinieblas repite la *Ronda*, de Rembrandt.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA

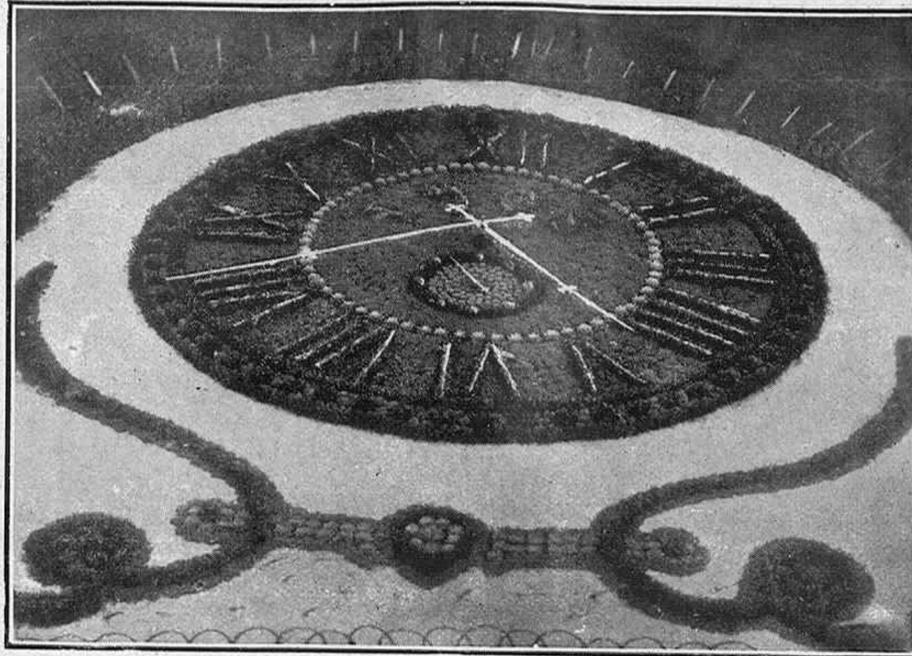


Caserón llamado Palacio de las Leyes, en Toro (Zamora). De las diversas é históricas casas que en la antigua ciudad de Toro reciben el nombre de palacios, por sus recuerdos de grandeza, ésta de nuestra fotografía es la más interesante, pues en ella dice la tradición haberse celebrado Cortes en 1371, 1442 y 1505. Pero la verdad histórica obliga á reconocer que en este palacio, tal como hoy está, no pudieron celebrarse las dos primeras Cortes citadas. El portal es tachonado en su arquivolta, metido entre dos columnas y decorado en el medio punto con varios blasones, cuyos follajes hablan de la época renacentista

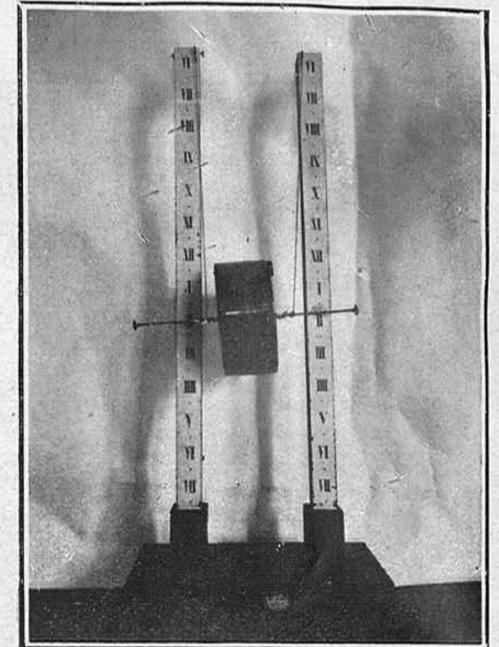
FOT. HIELSCHER



El reloj de fanal



Reloj de sol hecho con flores en un jardín de Río de Janeiro



Antiguo reloj de agua

DEL ANUNCIO AL GRILLETE

LA TIRANÍA DEL RELOJ

UN cronista parisién recoge en un artículo reciente la observación de que está pasando de moda el reloj público, el reloj monumental, como elemento decorativo en los edificios nuevos que construyen los arquitectos. Efectivamente, el hecho parece cierto. En Madrid mismo, donde en estos últimos años se han construido tantos edificios monumentales, los arquitectos no han colocado más reloj que el que, frecuentemente parado, luce la fachada del Teatro del Centro.

En todo el trayecto de la Gran Vía no hay una sola fachada que ostente un reloj, aunque los alarifes modernos apelan á las más extrañas fantasías para adornar sus enrevesados edificios. Lo mismo se advierte en las calles del ensanche madrileño, donde hay hoteles y palacetes verdaderamente suntuosos. También se olvidan del reloj los ebanistas y decoradores que hacen las instalaciones de tiendas, donde el lujo y el arte se anan para sugestionar y embancar á la candorosa clientela. El reloj tenderil ha quedado reducido en Madrid—aparte las relojerías, donde, como es lógico, todos son relojes—á las tabernas, las panaderías, las lecherías y demás comercios humildes. De las oficinas públicas también desaparece el reloj. Aparte el Ministerio de la Gobernación, que da la hora á toda España y marca el paso á que deben marchar todos los españoles, no se ve un reloj en ninguna otra de las residencias del Gobierno.

Así, puede calcularse que dentro de veinte ó treinta años en que se habrán derribado los pocos edificios que quedan de las épocas de Fernando VII y de Isabel II, no se verá en Madrid un solo reloj público, como no sea en las fachadas y en los escaparates de las relojerías. Igual suceso parece ocurrir en París y en las demás capitales europeas.

¿Se trata de una casualidad, de una coincidencia

fortuita, ú obedece ello á una causa más honda? Para las generaciones actuales, medir el tiempo, saber la hora que es, ¿tiene menos importancia y trascendencia que tuvo para nuestros antecesores? O es que, industrializada la fabricación de relojes hasta el punto de producirlos por millones y á precios inverisímiles la industria alemana y la yanqui, ¿no debe haber relojes públicos, ni hacen falta, puesto que cada cual lo lleva en su bolsillo?

El hecho es que antiguamente el reloj era algo venerable y casi místico; algo religioso y providencial que iba desgranando las horas y los minutos de nuestra vida y nos iba acercando suavemente hacia la muerte. Hoy el reloj es una baratija de más ó menos precio, cuya posesión desdeñamos. Llegar á poseer un buen reloj era uno de los ensueños de nuestros abuelos; el áncora, con sus tres tapas de oro, enorgullecía á su poseedor; le elevaba ante la consideración de sus conciudadanos.

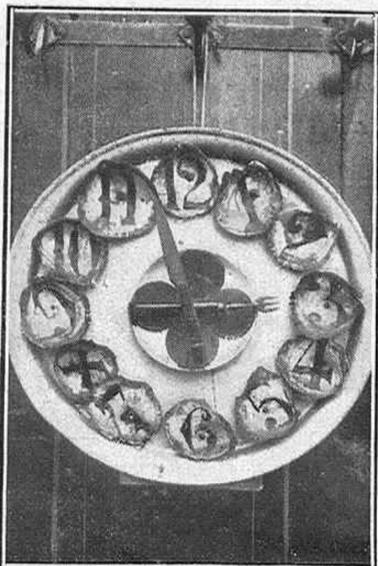
No ya en Suiza, que monopolizó un tiempo la industria relojera, sino en Inglaterra y en España misma, hubo artífices que consumieron toda su existencia en llegar á construir un reloj. ¡Oh, aquellos relojes astronómicos que, al par que contaban el tiempo, hacían andar toda una reproducción compleja de la esfera celeste y de nuestro sistema planetario, ó aquellos otros que marcaban al unisono, en diferentes esferas, la hora de todos los meridianos, para que supiéramos si estaban despiertos ó durmiendo en Pekín y en San Francisco de California, ó aquellos relojes-almanaques que, á la vez que las horas de cada día, marcaban los días de la semana y las fechas del mes y hasta el año en que vivíamos!... Casi todos ellos parados, sin que los relojeros actuales puedan entender sus mecanismos enmohecidos, se encuentran estas joyas admirables, obras personales de pacientes artistas,

en los tenderetes de los chamarileros, en los museos arqueológicos, en los palacios señoriales. Hasta en el Congreso español hay una de estas vetustas reliquias, en las que, como Josué paró el Sol, una mano misteriosa é invencible, deteniendo las manecillas, parece haber parado el tiempo.

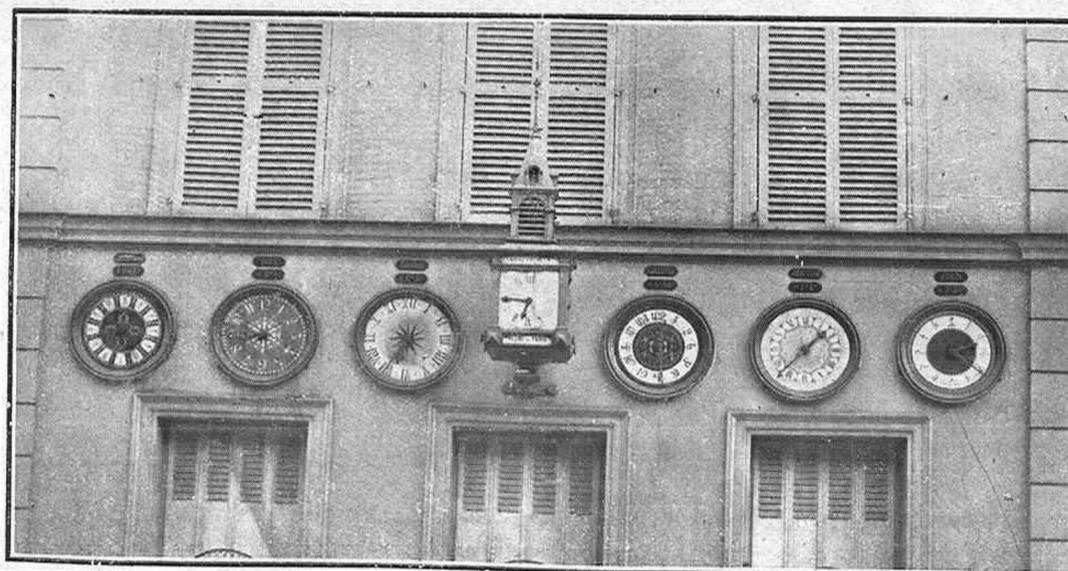
De menos mérito, aunque también su invención y fabricación ha consumido vidas enteras, son los relojes extravagantes, que sirvieron para dar fama á muchas tiendas y enriquecer á muchos comerciantes. También en Madrid queda alguno de estos chirimbolos. Los chinos, como Josué paró el Sol, asombran tanto á los Isidros como la bola que desciende en la torrecilla del Ministerio de la Gobernación. En París se conservan aún muchos ejemplares de estos relojes burlescos, pero se advierte también que van desapareciendo.

Sin duda, este desdén del Estado, del Municipio, de los magnates y de los arquitectos hacia los relojes, responde á un concepto distinto de la vida del que se tenía antaño cuando se colocaba el reloj en las torres de las iglesias y de todos los edificios públicos. Dar la hora, decir la hora, avisar la hora con las campanas á los fieles y á los súbditos, era ejercer sobre ellos una tutela; era regular su vida; era ordenarles: «¡Levántate..., acuéstate..., reza..., trabaja!...» Hoy no somos ya ni fieles ni súbditos; cada cual tiene su reloj en el bolsillo y cada cual madruga ó trasnocha, medita ú holgazanea cuando le viene en gana y como se le antoja. Y es que, en verdad, no hay tiranía como la inexorable de Saturno, ni la humanidad ha inventado dogal ni grillete que esclavice como el reloj...

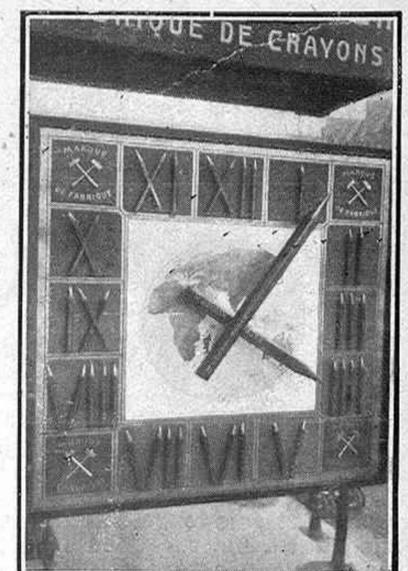
MARTIN AVILA



Reloj hecho con conchas de ostras en un «restaurant» de Berlín



Relojes con las horas de las principales ciudades del mundo: Constantinopla, París, Londres, Calcuta, New-York y Berlín



Reloj hecho con lápices en un establecimiento en París

LA SOMBRA DE LA GIRALDA



El sol magnífico del Mediodía sevillano envuelve, baña con raudales de oro impalpable á la ciudad. Y sobre la extensión de las casas chatas, blancas, apelotonadas—las casas de frescos patios, cancelas de filigrana y fachadas pulcras—, destaca, erguida, la gran torre famosa, que en la hora plena del día, empapada por la lumbre solar, es como un enorme lanzón áureo, custodia, defensa y guía de Sevilla la maga...

A medida que el día avanza, la Giralda va haciendo girar la proyección de su sombra; su sombra que la fuerte luz acusa neta, como dibujada en un gris cálido sobre el raro tapiz que fingen los tejados oscuros y las azoteas blancas y los vanos de las callejas, arterias de la ciudad...

Igual que la aguja de sombras de un horario fantástico va la sombra de la Giralda girando sobre los terrados y las fachadas de las casas próximas, marcando la hora solar con imprevista precisión...

Así en las horas primas de la mañana la Giralda proyecta su sombra sobre el templo mismo, de que es atalaya, y se deja caer sobre las cúpulas que rematan las pesadas techumbres y es tenue tamiz de la irradiación del cielo, sobre el recatado encanto del «Patio de los Naranjos», cuadro de luz magnífico, en cuyo espacio es tan viva la evocación del pretérito, en que el templo nació por obra de la fe, elevadora de maravillas... Es en este patio, que aún luce andamiajes y en el que los bloques de piedra esperan todavía el milagro de la talla, donde más precisamente se experimenta la sensación de magnificencia, de enorme trabajo, de superhumano esfuerzo que significa la Catedral. Lo poco que aún resta por hacer da idea de la obra gigante hecha en siglos...

Gira luego, con la hora plena, la sombra de la Giralda por el Gran Capitán y enfila un momento la suntuosa gran vía nueva y se tiende sobre las viejas calles de Colón y Argote de Molina, y pro-

yecta su cendal gris sobre las callejas sombrías, donde en las tiendas de los anticuarios las reliquias de la tradición duermen su sueño secular tras los cristales de las vitrinas, y más tarde, ya casi desvanecida, apenas visible por la irradiación débil del Poniente, la sombra inefable tutela el Palacio Arzobispal y busca, cuando ya el crepúsculo va á incendiar maravillosamente las riberas de Triana, el relicario del Alcázar y la joya morisca y única del barrio de Santa Cruz...

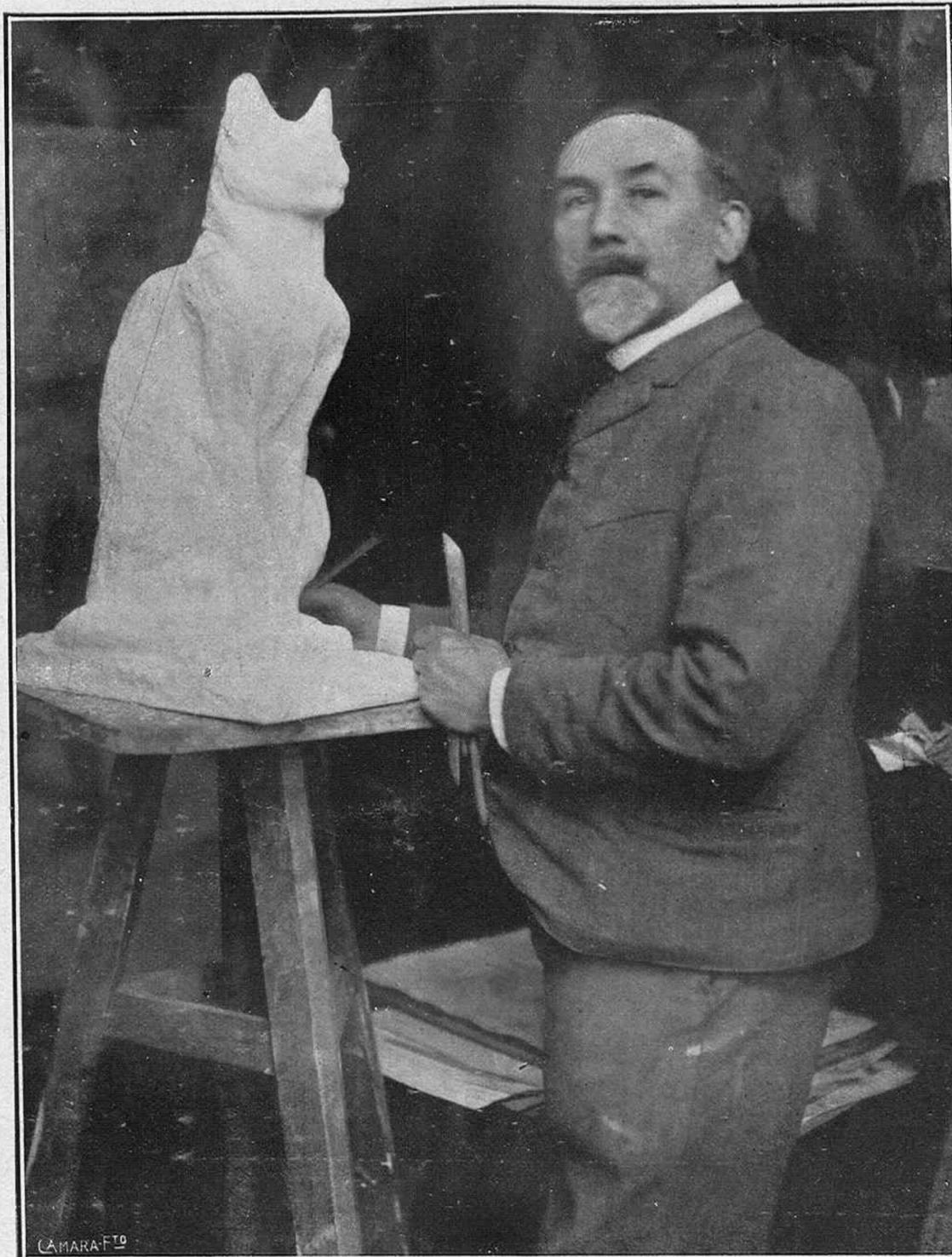
Índice extraordinario, tallo de gigantesco girasol, es la sombra de la Giralda sobre Sevilla la maga. Sombra que al besar las azoteas, en cuyos arriates triunfa la viva polieromía de las flores, parece ir dejando sobre cada casa, como una ofrenda, el sello invisible y maravilloso de todo lo que de orgullo, símbolo y gracia de la ciudad significa la Giralda famosa.

FOT. GASPAR



DESDE
PARÍS

LA
HERENCIA
DE
STEINLEN



CAMARAFOTO

STEINLEN

El gran artista, dibujante de los humildes y de los desgraciados y hombre cuya obra y cuya vida fueron todas de amor y de generosidad

EN poco más de una semana han desaparecido dos grandes figuras parisienses: Barrès y Steinlen. Por Barrès llevan luto la vieja aristocracia del Quartier Saint-Germain, los altos jefes militares y los políticos reaccionarios, que ahora son dueños del poder... Por Steinlen llevan luto Montmartre—la comuna libre del Arte—, los genios como Anatole France, enamorados de justicia y de libertad, y todas las gentes que sufren los dolores y las humillaciones de la miseria.

Barrès era el hombre de los salones, de los prejuicios, de los orgullos, de los odios...

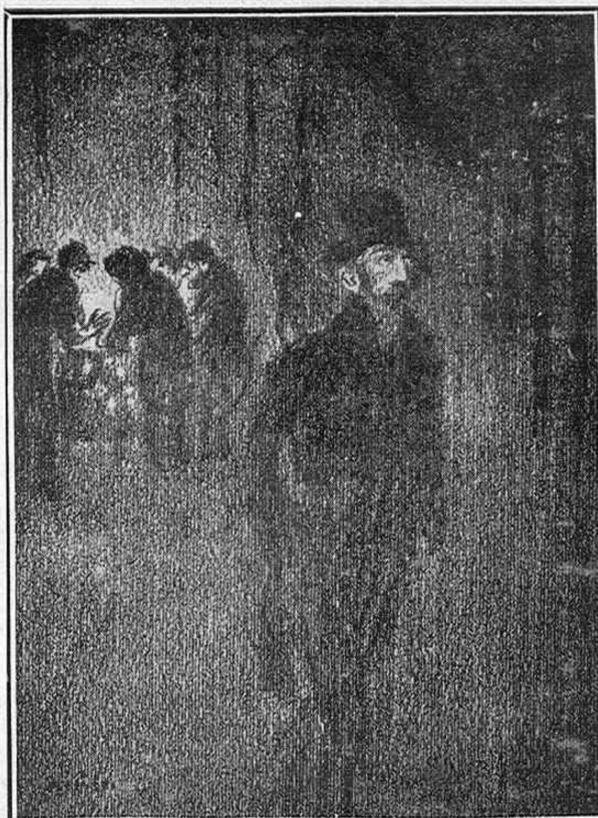
Steinlen era el hombre de la calle, de las ideas nuevas, de la generosa llaneza, de los amores humanos...

Barrès dejó, en su opulenta residencia de Neuilly, muchos bonos de la Defensa Nacional, muchos títulos de renta, muchos resguardos de cuenta corriente: una fortuna.

Steinlen, que trabajó y produjo mucho más y mejor que Barrès, dejó en su pobre estudio de Montmartre unos treinta francos, que eran todo el haber de su último día, y que no bastaron para los gastos de su entierro.

•••••

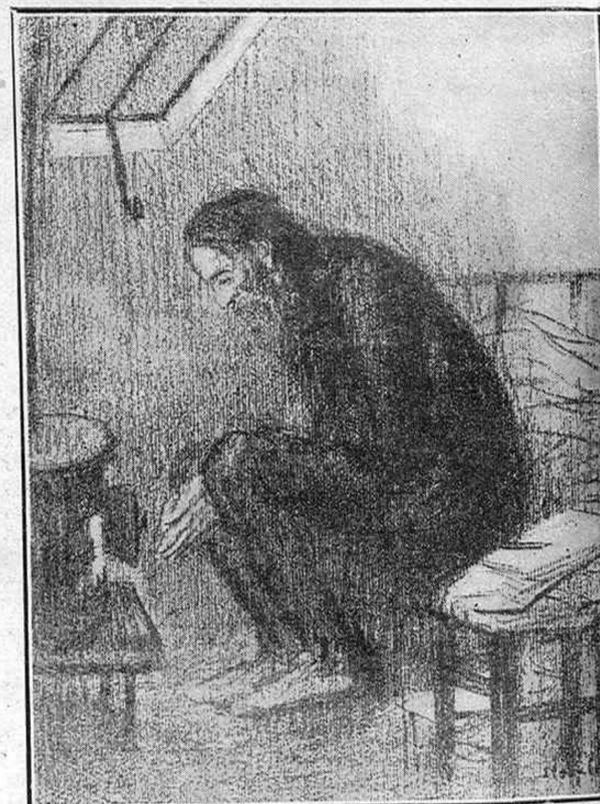
El amor aparecía siempre en las manifestaciones de aquel talento tan emotivo, tan penetrante y tan sincero. Steinlen amó la vida, amó a los hombres, a los animales y a las cosas, con un dulce, severo y



Dibujo para la ilustración de «Los solloquios del pobre»



—¡Pobre hijo!... ¡Cuando pienso en la vida que te esperas!...
DIBUJOS DE STEINLEN



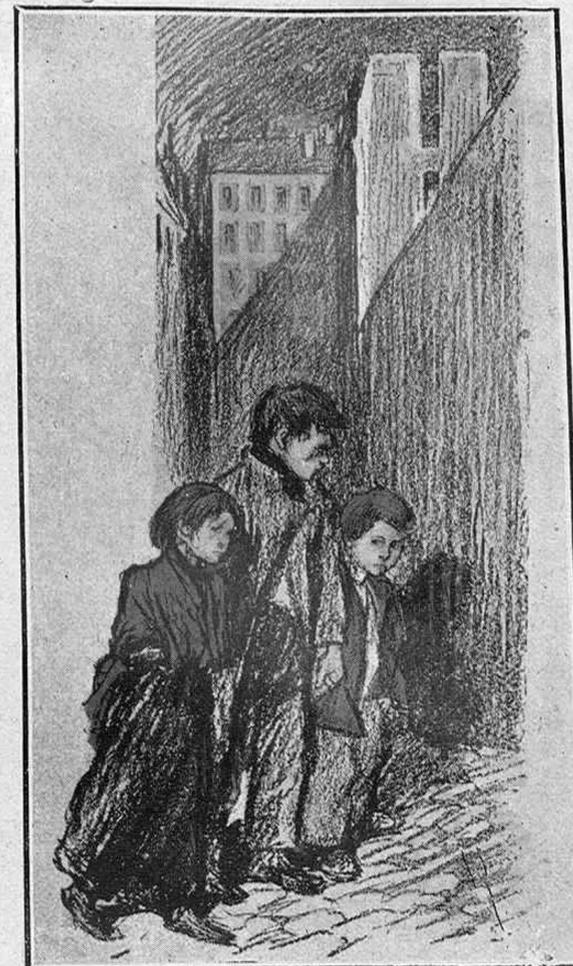
Dibujo para la ilustración de «Los solloquios del pobre»



—¡Si supiera que soy licenciado en Derecho y doctor en Letras!...



—¡Calientate primero y cómelas después!...



... El pan nuestro de cada día...

profundo ardor. Steinlen vivió en la Naturaleza, como la Naturaleza vivió en él. Por eso hay en su obra una grandeza incomparable, iluminada por una ternura infinita...

Esta fué la oración pronunciada por Anatole France ante el cadáver de Steinlen.

•••••

Steinlen era francés por naturalización. Había nacido en Lausana, hace ahora sesenta y cuatro años. Vino á París en 1878 y adquirió la nacionalidad francesa en 1901. Luchó terriblemente en los primeros años de su carrera, y tuvo que dedicarse al dibujo industrial para poder vivir. Sólo comenzó á ganar fama y dinero con sus deliciosas historias de gatos del *Chat Noir*—historias sin palabras, contadas en apuntes geniales—, y con aquellos otros fantásticos gatos, aureolados, hieráticos y alucinantes, que aparecían en las esquinas de París, sobre los carteles del *cabaret* regido por el hidalgo Rodolfo de Salís.

Establecido el contacto con el gran público,

Steinlen colaboró en muchos periódicos é ilustró muchos libros. Sus dibujos, en cuyas sátiras, dolientes unas veces y en otras ocasiones furibundas, había siempre un esfuerzo de redención social, fueron alma de incontables ejemplares del *Gil Blas Illustré*, del *Mirliton*, del *Chambard*, de *L'Assiette au Beurre*... Y de las obras del maestro France, *Craingueville* y *Vers les temps meilleurs*; de la *Chanson des Gueux*, de Richepin; de *Le Vagabond*, de Maupassant, y de cien libros más, se han hecho ediciones ilustradas por Steinlen y casi todas agotadas en la actualidad.

•••••

Gran pintor, además de insigne dibujante, Steinlen consagró sus últimos años á ilustrar libros y á pintar retratos. En las revistas satíricas de ahora, tan tímidas y tan á tono con el espíritu antidemocrático de esta era francesa, Steinlen no colaboraba ya.

•••••

Supo, como nadie, mostrar en un dibujo sencillo

y definitivo el inmenso drama de una vida humilde. Fué un lírico y un realista. Adulando á los encumbrados se habría enriquecido. Prefirió ser pobre, fustigar á los opresores y á los rapaces, y ayudar con todas sus fuerzas á los desvalidos.

•••••

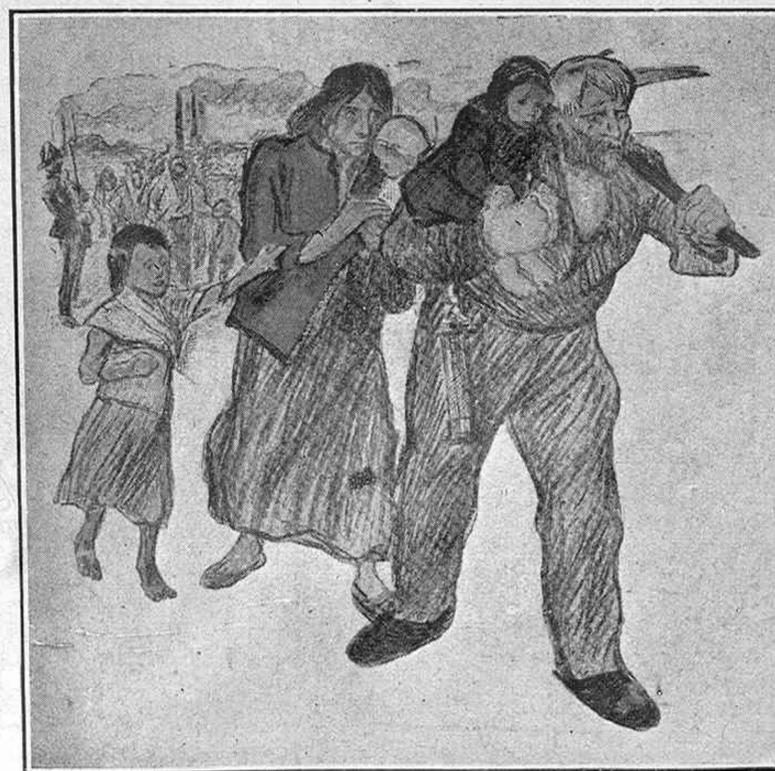
Ce la *Chanson des Gueux*, de Richepin, ilustrada por Steinlen y agotada desde hace tiempo, se vendió recientemente un ejemplar, en publica subasta. El comprador del libro pagó por él 27.000 francos... ¿Quién sabe el precio que de hoy en adelante, y en beneficio exclusivo de los editores, alcanzarán las obras de Steinlen que aún puedan ser objeto de mercado?...

... Y Steinlen, el inmenso y pobre Steinlen, deja por toda herencia treinta francos, en el mísero estudio donde aún le lloran su fiel criada negra, «Messaïda», y sus siete gatos siameses, «aureolados, hieráticos y alucinantes...»

ANTONIO G. DE LINARES



— Fiesta nacional... ¡Mucha luz por el aire y muy poca en los bolsillos!...



«La huelga»

DIBUJOS DE STEINLEN

CONVERSACIONES SOBRE LA MODA FEMENINA

ESTE año la Moda permite á la mujer cambiar á su antojo de silueta. Bastará con que la sean favorables las condiciones económicas para que pueda variar de línea y de estilo y ser ora la niña ingenua, ora la grácil fémina ó la mujer de cuerpo esbelto y altivez de reina.

Conseguirá lo primero utilizando uno de esos deliciosos modelitos de abrigos semilargos, de piel de topo, cuya amplitud se enroscas al talle y cuyo ancho cuello oculta mimosamente el rostro; lo segundo, con un *paletot* de brochado azul y amarillo, recogido y ablusado á la altura del talle, orlado al pie y en torno á las mangas por una banda ancha de piel de nutria. En cuanto á lo último, se logra con un modelo de piel de chinchilla, forma entera y recta, recogido á un lado por un pliegue que ciñe las caderas, y adornado de un gran cuello de piel, forrado de terciopelo color cereza, bordado en plata.

El sombrero ayuda también á definir estas siluetas distintas. Puede llevarse, con el abrigo de topo, una forma de copa baja y alas amplias de terciopelo negro, adornado con una pluma grande y desrizada de entonación plateada, muy encasquetado, de modo que los extremos del adorno acaricien el hombro derecho y proyecten una suave luz sobre el rostro; con el *paletot* convendría alargar la silueta mediante un *petit chapeau* de fieltro, de pelo muy largo, negro, cuya copa alta rodeará un pájaro de alas amarillas y azules; y con el abrigo de chinchilla una *cloche* grande, de copa alta, confeccionado de terciopelo plata y adornado con una rosa gigantesca.

Pero si en la silueta se advierten tendencias á variar, hay un accesorio de la *toilette* al que la Moda ha impuesto una forma única é indivisible. Me refiero al paraguas.

Vosotras habréis advertido ya la nueva tendencia iniciada al empezar el otoño, y cuya finalidad parecía ser la de empequeñecer tan indispensable artículo; pero aquellas primeras manifestaciones del capricho modistil no permitían entrever hasta qué punto iba á reducirse el tamaño de los paraguas *dernier cri*. Estos á la hora presente tienen la longitud de un abanico fin de siglo cuando están plegado, y el doble al quedar abierto. Y se llevan suspendidos al brazo por un cordón de seda ó una cadena de cuentas de colores diversos.



Abrigo de piel de nutria y gorrita de castor negro

Los puños. ¡Ah! ¿Quién dudará del arte de los creadores de la Moda en todas sus manifestaciones, viendo los remates de exquisito gusto que ostentan la mayoría de los nuevos paraguas? El oro, la plata y el marfil, admirablemente labrados; la piel cromática, el laca y el ébano, se convierten, por arte de magia, en gemas decorativas de enorme relieve y belleza.

¿Y qué decir de la seda con que se forma la copa amplia y protectora? Pasaron los días en que un paraguas tenía por fuerza que ser un objeto deprimente en su opaca negrura, en su triste uniformidad. Hoy, en cambio, es un elemento más de armonía, y sus tonos brillantes animan las vías públicas como flores gigantescas florecidas en un día de lluvia en algún enorme «parterre».

En verdad puede decirse que este año todos los accesorios del indumento femenino cooperan á la exaltación del color. ¿Habrá algo más bello que esos estuches de vanidad de los que no se separan ya las bellas un solo momento del día?

Es indudable que la mayoría de estos lindos juguetes tienen un marcado sabor oriental y, sobre todo, japonés; pues si bien no faltan modelos de oro, encrustados de diamantes ó adornados de jade y lapislázuli, las damas más elegantes prefieren los de laca y esmalte, no faltando quien guste de que un estuche de coral sólido ponga una nota cálida en su *toilette* de noche, de terciopelo negro.

En cuanto á los relojes femeninos, más que relojes son pulseras de gran lujo, en las que una esfera diminuta, orlada de piedras preciosas, substituye al dije de brillantes.

Lo único que en contra de estas deliciosas menudencias puede alegarse es su excesivo coste; pero, dada su riqueza, esto es inevitable, y... si estuvieran al alcance de todos, perderían su mayor encanto.

¿Quién dijo que la moda del traje recto y liso hasta las rodillas y ampliado á tal altura por un volante no triunfaría? Las mujeres más *chic* prefieren este modelo para los trajes de tarde, con razón. Ciertamente han de poseer además una silueta finísima, una línea que no quiebre violentamente

LAS TRES SILUETAS DEL ABRIGO MODERNO

el ritmo de los pliegues naturales del traje, sino que le prolongue casi insensiblemente, como ocurría á una bella artista de un teatro del Boulevard, más famosa por su belleza que por su arte, con un delicioso vestido de *laine* rojo y plata, orlado de cinta de terciopelo color violeta, y adornado con dos rosas de seda de un profundo carmín á un lado.

La misma actriz ponía de manifiesto las excelencias del *tailleur* de lujo, compuesto por una falda muy estrecha y lisa y una levita-abrigo hasta las rodillas, de talle fruncido por medio de una banda á la altura de la cintura, y confeccionado de terciopelo negro, bordado en sedas de colores vibrantes, siguiendo un diseño chino, y adornado de alto cuello y bocamangas de piel de ardilla. El bordado no guarnecía más que la parte inferior de la levita y hasta una cuarta sobre el cinturón; todo el resto del traje quedaba libre de adorno, y su severidad contrastaba gratamente con la polícroma exuberancia del bordado, haciendo más fina la línea de los hombros y de los brazos.

Se ha creído muchas veces que el sentido común está reñido con la estética y que la belleza pierde valor si se la convierte en elementos de utilidad. Una casa de confecciones parisina se ha encargado de desmentir semejante absurdo, lanzando un modelo de traje de mañana que es á la vez bello y práctico. Imaginad un vestido de *velours de laine* gris humo, de forma entera completamente lisa, en torno al cuello, que cierra delante con un lazo de seda un poco más obscuro. Mangas japoneses ajustadas en su parte superior y amplias junto al puño, cerradas de igual modo que el cuello; cuerpo liso también, ceñido al talle por una cinta rematada por un broche de plata, y falda recta y ajustada, quedando el vuelo en ambas caderas, para formar dos aberturas de bolsillos orladas de cinta. El efecto no puede ser más lindo, dentro de una austeridad grata, por lo clásico de la línea.

Y para terminar: ¿Quiénes serán las mujeres que tengan la felicidad de poseer un perfil egipcio: una nariz afilada, barbilla aguda y labios finos y rojos, para poder lucir un nuevo y delicioso modelo de sombrero ó toca, de *moiré* negro, y ala levantada delante y plegada luego hacia atrás, para encuadrar el rostro, sombreado por un bello adorno que ciñe la frente y va rematado por un leve fleco de cuentas de cálida entonación?

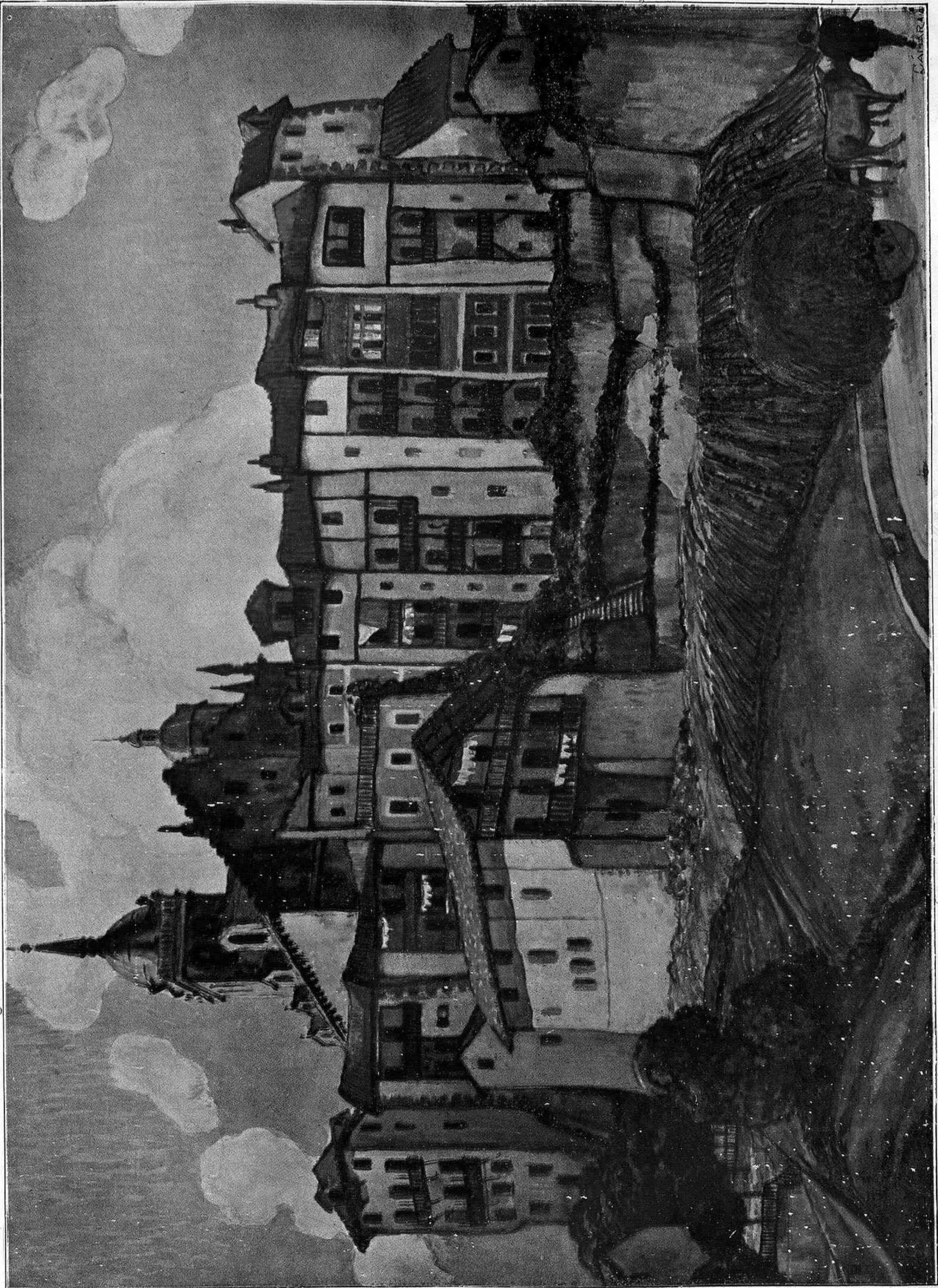


Abrigo en terciopelo bordado en seda sobre bandas de tisú de plata y con guarnición de «renard» gris



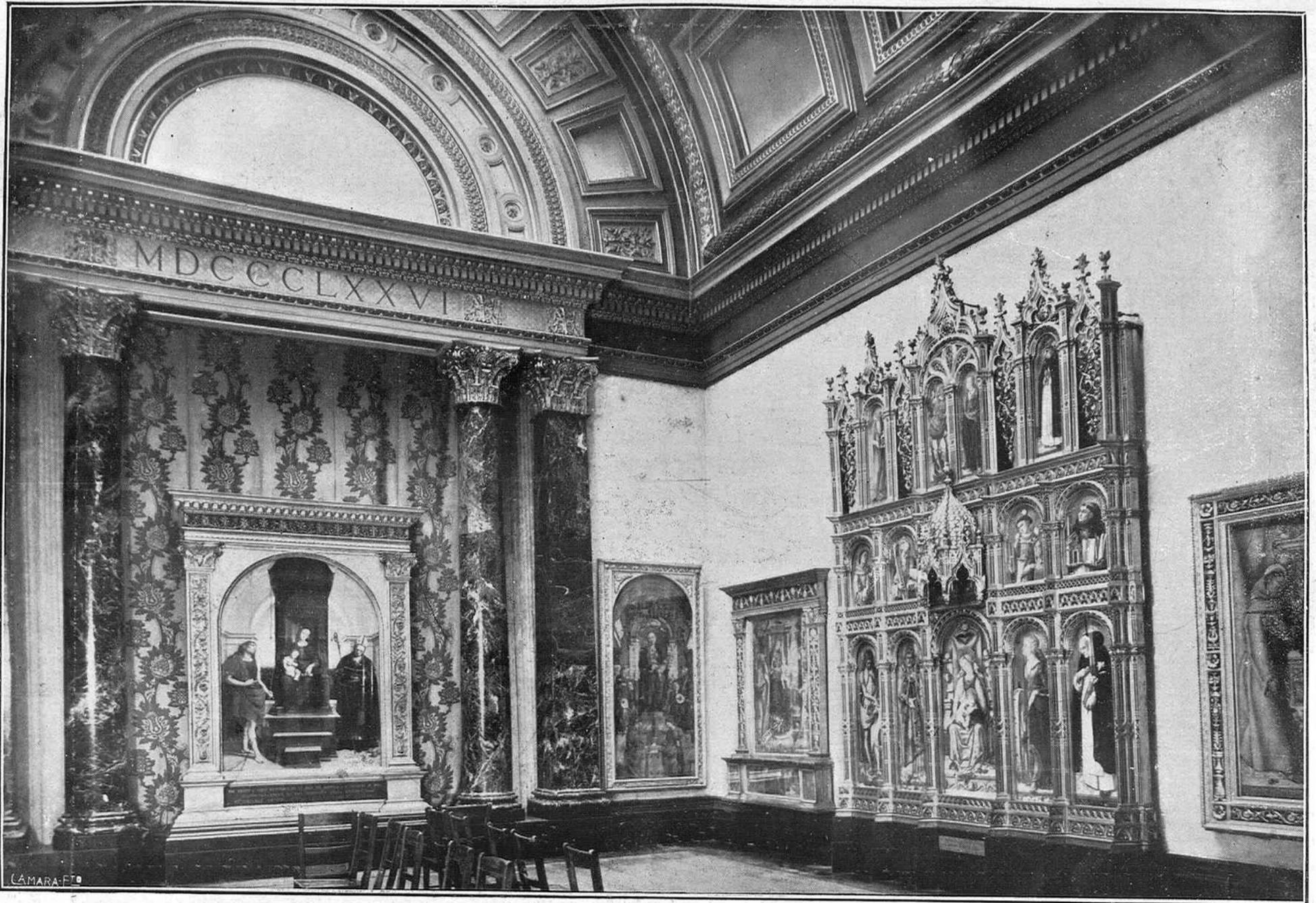
Abrigo en terciopelo de fantasía forrado en «laine» de plata y rojo y con gran guarnición de «skungs»

LA MODERNA PINTURA ARGENTINA



PUEBLO VASCO
Acuarela original de Jorge Soto Acebal





Algunas de las obras de arte religioso que figuran en la Galería Nacional de Londres y entre las que se destaca la famosa «Madona» de Rafael

EL ARTE EN INGLATERRA

LA "NATIONAL GALLERY" CUMPLE CIEN AÑOS

El centenario de la Galería Nacional, de Londres, inaugura artísticamente el año.

Aniversario de extraordinaria importancia es este que ha coincidido con el no menos importante de la apertura de las nuevas salas de nuestro Museo del Prado.

La «National Gallery» es uno de los tres ó cuatro grandes museos del mundo. Se empezó á construir en 1823 y se terminó en 1898, en el solar de los Antiguos Caballeros, en la parte Norte de Trafalgar Square.

Oficialmente, se constituyó la colección con treinta y ocho cuadros adquiridos de la famosa de Angerstein el año 1824.

En la actualidad pasan de 1.800 obras las que se conservan en sus magnificas salas, la mayor parte de ellas legadas por particulares y sociedades artísticas.

Como es lógico, la parte más completa, la inglesa, comprende, además de la insigne colección especial de Turner, cuadros de Gainsborough, Reynolds, Romney, La-



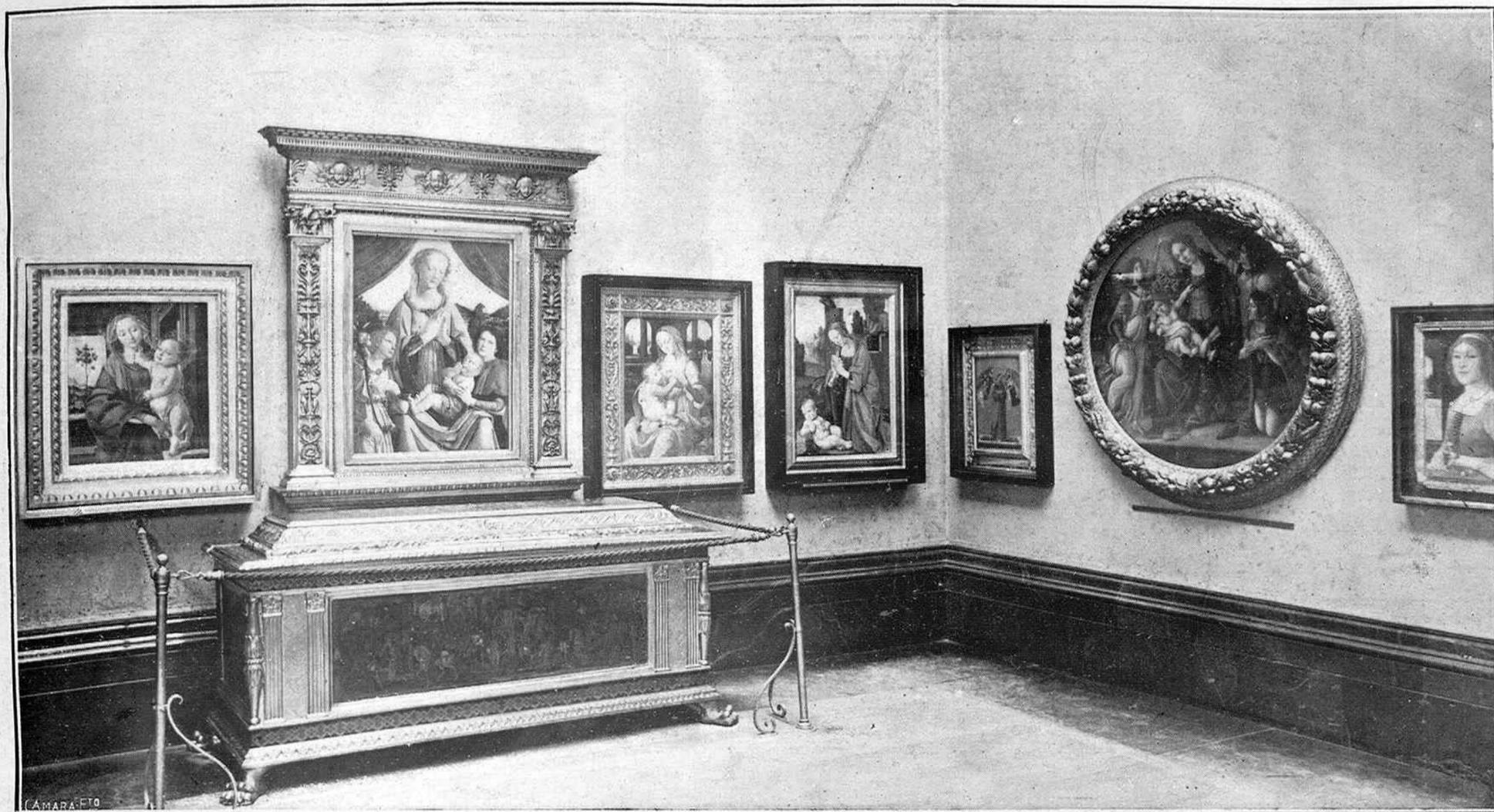
El insigne crítico Inglés Stewart Dick, dando en la sala de primitivos Italianos una conferencia de las que se pronuncian todas las mañanas como labor de divulgación artística

wrence, Hoppiser, Reeburn, etcétera.

La sección italiana es también importantísima, y en ella figuran Fra Angelico, Mantegna, Rafael, Leonardo de Vinci, Miguel Angel, Bellini, Antonelli, de Mesina, Veronés, Piero de la Francesca, Gozzoli Botticelli, Tintoretto... De la escuela francesa se conservan cuadros de Chardín, Greuse, Lancret, Poussin, Nacis, Hapraud Watteau, Delacroix, Corot, Courbet, Fantin Latour, Ronneau, Minet...

De Van Dyck hay un conjunto espléndido de diez obras, entre las cuales se destaca un autorretrato y el retrato ecuestre de Carlos I; de Rebrandt, diez y siete obras; de Patinir, siete paisajes admirables; de Rubens, treinta obras; siete de Tiziano, y los formidables retratos de *Un mercader y su esposa*, por Juan Van Eyck.

Las salas de primitivos, italianos, flamencos, germánicos, si bien no muy nutridas, significan, en cambio, por la calidad de los allí conservados, una de las



Magnífica perspectiva de algunas de las salas de la Galería Nacional, de Londres, desde la veintinueve, consagrada á la Escuela italiana, á la número veinticinco, donde se exhibe Gainsborough

mayores riquezas del gran Museo londinense. Por último, la serie de obras españolas es también importantísima, puesto que figuran en ella Velázquez: *La maja del espejo* (el magnífico desnudo á quien la barbarie fanática de una sufragista infirió grave ofensa hace algunos años), tres retratos de Felipe IV, *Cristo*

ata:ío á la columna, *La casa de Marte*, *Un desafío*, *Una boda* y el *Retrato del almirante Pareja*. De Goya: *La merienda*, *Retrato de señora*, *El hechizado* y *Retra:ío del doctor Peral*; de Murillo, cinco obras; Del Mazo, un retrato, y de Zurbarán, *Santa Margarita*, *La adoración de los pastores* y *Un franciscano*.



La sala segunda de la Galería Nacional londinense en la que se conservan obras de Leonardo de Vinci y de Verrochio FOTS. TRAMER



LOS COLORES QUE VIVEN

Miguel Falanga es un admirable artista italiano que en la *Escuela de Arte Leonardo de Vinci*, de Nueva York, exhibe actualmente una afortunada fusión de la pintura y de la naturaleza. El señor Falanga compone con flores no solamente tapices de fantástica riqueza decorativa, de extraordinario atractivo para deleite de los ojos, sino verdaderos cuadros como éste de la Natividad del Señor, donde se combinan los matices de un jardín con el noble empaque de un Museo.

Entre las obras de Falanga que mayor éxito han obtenido, figura *La Natividad de Jesús*, resuelta con sentido clásico y serena armonía. Diríase uno de los más bellos lienzos de la escuela flamenca..., que se desvaneció como la fusión de aromas de los pétalos que la forman.

¡Delicado y humilde arte éste, condenado de antemano a una existencia efímera!



CAMARA-FLO

CUENTOS DE "LA ESFERA"

LA EQUÍVOCA PASIÓN

JAVIER Andrián, apenas entró en la sala de juego del Gran Casino, sintió, como ya en dos noches anteriores, que desde la primera mesa de ruleta dos pupilas radiantes, luminosas y ávidas se le clavaban en el rostro.

Fué la sensación casi física de sentirse herido, dardado por las flechas de luz negra de aquellas dos pupilas maravillosas con que desde tres días antes le asaeteaba la bellísima y audaz jugadora, que, crispada sobre el tapete verde, arriesgaba en cada holada una fortuna.

Andrián se irguió, gallardeando su figura, esponjándose satisfecho dentro de su correctísimo *smoking*, sintiendo que el corazón le golpeaba gozoso bajo la coraza de la blanca pechera, en cuya botonadura dos perlas magníficas encerraban en su mundo diminuto suaves y lácteos reflejos lunares...

Se acercó a la mesa donde la dama desafiaba obstinadamente al diablo verde de la ruleta.

Contempló a la jugadora con su insistencia un poco impertinente de galanteador afortunado... Bellísima la desconocida asediadora. Bajo las alas leves y trémulas de un sombrero de encaje de *chantilly* negro, el cabello rubio se desbordaba en una cascada de ondas áureas hacia el declive mórbido de la nuca blanca y *cúrvaa*. En magnífico contraste, con su tez de alabastro rosa y la cabellera de sol, los ojos negros, de virgen gitana, fulgían como dos rútilos ónicos engarzados en los pétalos de pecado de las ojeras levemente cárdenas... Alta y jarifa, en la gallarda plenitud de los treinta años, la dama erguía majestuosa su figura, que el *charmeuse* del traje de noche ceñía con gracia de veste clásica, lamiendo y modelando la rotunda armonía de los senos y las caderas...

Un collar de grandes esmeraldas—pupilas fabulosas de ignorados monstruos marinos—constelaba su pecho, de una blanca carnazón de camelia. En los dedos y en el lóbulo de las orejas titilaban las glaucas luces de piedras marinas...

Javier Andrián volvió a corroborarse en su vanidad satisfecha. Le halagaba despertar el interés de aquella dama a quien sólo conocían en el Casino por sus exasperadas partidas de ruleta. ¿Quién sería? ¿Una de esas exóticas princesas que doran su tedio en una existencia errante a través de las ciudades de lujo de Europa, ó una aventurera de las que la galantería mundial arrastra a las playas de moda?...

Fuera quien fuese, eran indudables su venusta perfección y el interés decisivo que le merecía...

Para más cerciorarse de él, Javier Andrián se colocó en la otra banda de la mesa hacia una esquina, donde, de quererlo mirar, tendría la dama que hacer un ostensible esfuerzo.

Y como en los tres días anteriores, el efecto fué inmediato.

La desconocida hizo una gran puesta, distribuyó un puñado de fichas en los últimos números y se volvió a mirar a Javier...

Mientras la bolita rebotaba secamente en los azares, sus miradas se cruzaron como espadas de duelistas acechándose...

Ganó la dama y tornó a jugar. Andrián se sorprendía de su atención. El conocía el estado de abstracción a que el jugador llega ante el tapete verde: un hombre ó una mujer, ante la mesa de la ruleta, se olvidan de todo y no prestan a nada atención, como no sea al rodar de la bolita que condice la suerte.

Y, sin embargo, aquella dama, de la que le ha-

bían contado que jugaba con hipérestésica atención mientras estaba sola, parecía abandonar todo interés por el juego apenas él entraba en la sala...

Y como si la suerte coqueta se complaciera en perseguir a quien parecía desdeñarla, ahora la dama ganaba, una y otra vez, con una continuada buena suerte que levantaba murmullos de admiración en los curiosos...

Los habituales concurrentes a la sala se mostraban intrigados por el silencioso *flirt* del gallardo Andrián y la bella desconocida...

Hubo un momento en que fué tan insistente la curiosidad de la gente, que, molesto por ella, Andrián intentó retirarse, pensando en esperar en la terraza a la dama cuando ella terminara su partida...

Se volvió de espaldas a la mesa y dió dos pasos hacia la puerta.

Y en este instante sintió que una mano vigorosa le sujetaba por el brazo derecho.

Volvió el rostro y vió ante sí a la bella desconocida, que, con un gesto angustioso de imploración en el semblante, le pedía con voz trémula:

—¡No se vaya usted! ¡He hecho mi última puesta! ¡En seguida saldremos juntos!

No le dió tiempo a responder a Andrián. La voz del *croupier* cantó monótona:

—¡Veintinueve negro, impar y pasa!

—¡Es mi número!—clamó la dama, alborozada.

Y se dirigió a la mesa, mientras Javier, obediente a su súplica, la acataba con una elegante reverencia...

•••••

(En la terraza del Gran Casino, sentados en sendas butacas, dialogan la dama y Javier bajo la maravilla azul de la noche, esmaltada de joyas estelares...)

LA DAMA.—A usted le extrañará, señor mío, mi súplica de hace unos minutos... Tal vez fué incorrecta... Pero mi pasión...

JAVIER (*queriendo hacer una frase*).—Para mí, señora, la pasión es el eje de la vida. Buena ó mala, ¡qué más da! La pasión lo justifica todo: el amor y el crimen...

LA DAMA (*sonriendo*).—Tiene usted razón. Los apasionados somos grandes enfermos. Mi pasión...

JAVIER.—No necesita usted justificarse... Sus ojos lo dicen todo... Pupilas que arden como dos hogueras pasionales...

LA DAMA (*resignándose a la explicación*).—Es verdad... Me lo han dicho otras veces... Tengo ojos de avara, de jugadora... Pero esta pasión mía por el juego sólo terminará con mi vida... Me absorbe, me enloquece, me llena de supersticiones extrañas, me arrastra a actos que, como el de hoy con usted, son incalificables...

JAVIER (*temiendo empezar a comprender*).—¿Dice usted que su acto?...

LA DAMA (*insistiendo*).—Sí... Es un fanatismo, una superstición absurda, ¡lo que usted quiera! Pero desde hace cuatro días venía observando que, apenas usted se acercaba a la



mesa donde yo jugaba, la suerte, hasta entonces fatal, empezaba a favorecerme. ¿No lo ha observado usted? En su presencia, sólo he hecho puestas acertadas... Hoy perdía enormemente... En cuanto le vi tuve la certeza de desquitarme... Por eso, en la jugada decisiva, le supliqué que no se marchara...

JAVIER (*con la amargura del galanteador defraudado*).—Es decir, que durante estos días me ha mirado usted como a un fetiche, como a uno de esos idolillos grotescos que dan la fortuna...

LA DAMA.—¡Oh, por Dios! No tanto... ¿Se molesta usted acaso por ello?

JAVIER (*galante*).—Ni mucho menos, señora... Me siento feliz de haberle servido para algo.

LA DAMA (*ávida*).—¿Y seguirá usted viniendo a verme jugar?

JAVIER (*despidiéndose melancólicamente del fantasma de Don Juan*).—Sí, señora... ¡No faltaba más!...

•••••

JAVIER (*solo en su cuarto del hotel aquella misma noche*).—¡Pues no faltaba más! ¡No vuelvo al Casino hasta que esa loca se arruine! Estaría bueno que (*contemplándose complacido al espejo*) yo, yo, quedara para fetiche de una perturbada...

Y he aquí, lector, el corolario de aquella irónica aventura de una noche de verano.

Después de seis días de ausencia, al llegar una tarde Javier Andrián al Casino, un amigo—ese amigo officioso de todo el mundo y de todos los casinos—le dijo:

—¡Chico! ¿No sabes lo que pasa?... Aquella señora tan guapa, «que estaba por ti», se ha arruinado... Anoche debió de jugar la última peseta, y esta madrugada se suicidó al salir de aquí pegándose un tiro en el corazón...

Y Javier Andrián tiene desde entonces como la sombra de una culpa en la conciencia... ¿Por qué no quiso con su estúpida vanidad de Don Juan fracasado proteger la suerte de la desconocida?

Se hubiera arruinado igual... Pero ¿y si en su presencia estaban la Fortuna y tal vez el Amor?

«Servir a una mujer bella—comenta Andrián—, para lo que sea, de esclavo ó de fetiche, es siempre bello... Además, ¿quién sabe qué extraños designios de lo subconsciente tendrán á veces de verdad unidas nuestra fortuna y nuestro vivir a la del hombre ó la mujer desconocidos ó locos que pasan a nuestro lado? ¿Quién sabe!...»

JUAN FERRAGUT

DIBUJOS DE ECHEA



LIENZOS DE
INVIERNO



De cómo el hombre se defendió, á través de los tiempos, de las inclemencias invernales

MURIERON ya, en una dulce agonía de crepúsculo, los últimos crisantemos otoñales. Fué desvaneciéndose el recuerdo que un día determinado—todos los años el mismo—la Vida rendía á los muertos, hoy tan olvidados que hacen comprender el cruel sentido humano de la rima becqueriana. Llegaron las tardes breves de Diciembre, y sus madrugadas punzantes, y sus fríos amaneceres cenicientos.

Hubo un temblor de frío en la carne de las mujeres, que buscaron para su cuerpo el calor tibio de las pieles costosas. El cielo era gris; el aire, frío; el sol, pálido... Los parques estaban desolados, y de los bancos que antes fueron amparo de tantos idilios juveniles huyeron las parejas que allí rezaron tantas veces la vieja ingenuidad eterna de los diálogos de amor...

El frío lanzó sus invisibles legiones cortantes sobre la tierra. La lluvia tamborileó sobre los cristales y el viento aulló lúgubrememente en las callejas... La nieve, blanda y tenaz, caía incesantemente sobre los tejados y los campanarios de la ciudad, sobre la silenciosa extensión de los campos, sobre las cimas orgullosas de la montaña...

Inclemente y duro como un dios irritado, el invierno lanzó sobre la tierra y contra los hombres todas sus armas. La lluvia, el frío, el viento, la nieve, en concertante sobrecogedor, arremetieron al hombre, que buscaba en el grato amparo del fuego un escudo contra aquellas inclemencias invernales.

La nieve borraba los senderos, la lluvia encharcaba las calles, el frío triunfaba en semillas de dolor y de muerte, el viento era como una sinfonía lúgubre al zumbir sobre la tierra. Y siempre, contra todo ello, el hombre, á través de los días, fué defendiéndose, buscando jornada á jornada nuevos medios de refugio contra las horas inclementes del invierno. A cada nuevo día iban siendo más perfectos los modos de resguardarse del frío y de la lluvia, del viento y de la nieve... El fuego, roja hoguera de corazones crepitantes, hacía el milagro. Y en torno á él se hacían más amables las horas frías del in-

vierno; el escalofrío se convertía en tibieza; el grito de maldición se trocaba en susurro confidencial, y el gesto hosco se hacía sonrisa de optimismo...

ESTAMPA MEDIEVAL

Ha tiempo que cerró la noche. El día de Enero, breve y frío, cayó bien pronto bajo la garra negra de la noche larga. Y el silencio y la sombra, padres del misterio, se extendieron en torno al castillo que se alzaba en la llanura como un airón de fuerza.

Fuera, en el llano desolado y silencioso, aullaba el viento con un zumbido lúgubre. La lluvia caía sin un paréntesis de clemencia, y el frío ponía su caricia de muerte en el suelo, en las ramas temblantes, en los cuerpos ateridos...

Dentro del castillo, bajo la gran campana de la chimenea, los recios troncos arden alegremente, y su resplandor rojizo pone tibieza en las carnes, sonrisa en los rostros y bienestar en las almas. El viejo señor castellano—héroe de Romancero—reposa cerca del fuego de los azares y las fatigas que sufrió en duras jornadas de guerra.

Son los días de la más áspera lucha contra las legiones árabes que en un día sangriento llegaron á España. La Reconquista está en un momento

empeñado, y no hay que desmayar un solo instante. Es preciso ir ganando el suelo de Castilla palmo á palmo... La Cruz ha de tornar á su imperio sobre todas las tierras de España...

En esta noche cruda y fría de invierno castellano, es grato al viejo señor del castillo estar cerca del fuego, sintiendo próximo al cuerpo curtido el calor vivificante de las llamas. Recuerda las jornadas sufridas fuera, en el llano, en lucha abierta con el enemigo. Y piensa también en que la lucha ha de seguir con brevísimos paréntesis...

El mismo dulce refugio de la lumbre atrae á otros habitantes del castillo: á la castellana bella y grave, á las doncellas que la asisten, á las mozas que sirven en la imponente fortaleza. Cerca del fuego, la imaginación se aviva y por todas las frentes cruzan ensueños y recuerdos. Lances de amor y de guerra pueblan los pensamientos de todos los reunidos en torno al asca de rubies que finge el fuego en la chimenea...

Cerca de ella, también, un trovador recita trovas de galanía. Llegó aquella tarde al castillo, y pasará en él la noche, hasta que un nuevo día que abra un paréntesis en la inclemencia del tiempo, le permita continuar su camino... Ante los versos del juglar, un ansia novelera cruza por todas las frentes.

El trovador aquel que al día siguiente se irá es la ilusión que pasa, la llamarada fugaz, el ensueño que se detiene un momento y que luego se va... Acaso es el mismo trovador que en el drama romántico de García Gutiérrez dice ante el oído de la amada:

«Soñaba yo que en silencio,
[ciosa noche,
cerca de la laguna que el
[pié besa
del alto Castellar, contigo
[estaba.
Todo en calma yacía. Al
[gún gemido
melancólico y triste
sólo llegaba lúgubre á mi
[oído...»

LOS DÍAS DE MÁQUEZ Y DE GOYA

Corren los primeros meses de 1808. Negras nubes de presagio empañan la luminosidad optimista del cielo de España. Las águilas francesas cruzan por el espacio y su vuelo es siniestro como el de un ave maléfica.

Muere Febrero, y aún es necesario en los hoga-



res detenerse del frío al amparo del brasero acogedor. El invierno es crudo, y parece aún más tétrico por los dolores y los presentimientos que caen y se ciernen sobre España.

Triunfa Isidoro Máiquez en los escenarios, y triunfa Francisco de Goya en los lienzos inmortales. En torno a Godoy, el favorito de los Reyes, se tiende una espesa red de intrigas y de ataques en que al fin caerá...

Conspira el Príncipe Fernando contra el Rey, su padre, y toda la Corte y todo el pueblo es un constante vértigo de insidias, celadas y traiciones.

Arde en todos los espíritus la calentura de un mal presentimiento. Poco a poco, cautelosamente, Francia ha ido repartiendo por la Península miles de hombres que á una señal caerán sobre España violentamente... Los pretextos y las palabras de Napoleón no bastan á tranquilizar el ánimo receloso del pueblo.

Muere Febrero, y el pistoletazo no ha estallado aún. Aunque con rozaduras y recelos, el soldado francés es tolerado todavía por las gentes de España. Alrededor del brasero, aún encendido contra los últimos fríos invernales, conversan un majo, un burgués y un soldado de Napoleón. Faltan dos meses para que el grito sea dado, la chispa surja y toda España arda en llamas de ira y de venganza contra el francés...

Ese soldado será el que luego llene de rosas de sangre las calles de Madrid ó abata la frente, vencido, en los campos de Bailén. El majo será el que más tarde ha de enronquecer gritando que «la Virgen del Pilar dice—que no quiere ser francesa...» Y el burgués se convertirá luego en «el afrancesado»...

En cuanto ese brasero deje de reunir en torno suyo á los tres hombres, la marcha de los sucesos se precipitará. Con las primeras violetas de Marzo, los presagios se irán haciendo cada vez más sombríos. El Rey abdicará, caerá el favorito, se-



guirán llegando á España más tropas francesas... El Gran Duque de Berg hará su entrada en Madrid, vendrá el éxodo triste hacia Bayona... La copa del dolor se desbordará y será río de púrpura sobre los campos de España. El Dos de Mayo tendrá una aureola gloriosa y sangrienta, y en el amanecer del día tres, Goya eternizará el dolor sombrío de un pueblo que se sentía desgarrado...

HOY: UN AGUAFUERTE SOMBRÍO Y UNA ESTAMPA GALANTE

Llegó el mundo á los días de hoy. Tras los deslumbramientos de muchas primaveras y las plenitudes de muchos estíos, llegaron, fatalmente, las melancolías de muchos otoños y las inclemencias de muchos inviernos. El frío y la lluvia, el viento y la nieve siguieron asaeteando á los hombres. El fuego seguía siendo el más acogedor amparo contra la crueldad de las jornadas invernales.

Junto al fuego se hacía más intenso el dolor de los humildes, de los desamparados, de los parias, de los que sólo son piltrafas de la vida, despojos del mundo, carne mísera de hospital, de arroyo, de dolor y de cárcel...

La visión de unos cuantos desamparados acercándose al fuego, en las cárceles lamentables de los pueblos, es un aguafuerte sombrío. En las noches punzantes y en los días crudos, el frío se hace dolor en la carne aterida y amoratada de aquellos desamparados. Tiemblan los labios, chocan los dientes, se estremece la carne. Y el frío penetra y ruge dentro del cuerpo, en la frente que no ve horizontes de luz y en el corazón que no encuentra remansos de esperanza... Bajo el dolor de la miseria y la pesadumbre del fracaso y el agobio del delito, las pupilas huyen del cielo que no les fué clemente y buscan la tierra, como presintiendo en ella la suprema calma y el supremo remedio. Las horas se deslizan lentas, crueles, agobiantes, y caen sobre las almas con pesadez de losa sepulcral... Y fuera aullan todos los lobos del invierno; del invierno implacable cuyo dolor habrá que resistir mañana, cuando, con la nueva amanecida, haya que seguir por carretera la conducción de estos miserables...

Y junto á la tristeza de este aguafuerte sombrío, la sonrisa de medallón mundano que hay en las escenas de *flirt* representadas en los ambientes frívolos de hoy, junto á los radiadores de dulce tibieza. Sintiendo cerca la cálida caricia de la calefacción, que entona el cuerpo y el alma, la pareja—la eterna pareja del eterno *flirt* ó de la eterna pasión—dice una vez más las mismas palabras que se dijo antes, en los crepúsculos lentos del otoño ó en las tardes perfumadas de la primavera. Frases agudas, discretos hábiles, dardos certeros y encendidos, reproches y desdenes, súplicas y frivolidades... Toda la gama del amor—desde la alada sutileza del *flirt* á la quemante hoguera de la pasión—vive ante la tibieza de los radiadores modernos. Y cuando no

es el amor lo que florece junto á estos estuches del fuego, es la frivolidad—esta amable frivolidad de hoy—la que sonríe en las salas mundanas... Y se habla con la misma elegante indiferencia del último *fox*, de la última novela, de la última película ó de la última canción...

La tristeza ó la alegría del tango ó del *fox* de moda—*Taita* ó *Marot*, *Hama* ó *Banana*—, el último *film* de Norma Talmadge, la más reciente creación de Raquel; todas las frivolidades de hoy son tema de charla en las estancias tibias y acogedoras...

Y en tanto, fuera, en las calles, el invierno impera; la nieve borra los senderos, la lluvia encharca las calles, el frío triunfa en semillas de dolor y de muerte, el viento es como una sinfonía lúgubre sobre la tierra. Pero acaso el invierno verdadera-

mente temible no sea este del suelo, y del aire, y de la lluvia, sino el otro, el del alma, el que está dentro de nuestro propio corazón. Un amor ó una esperanza en el alma pueden hacer que todo el año sea primavera.

Las nieves y las escarchas de Enero se desvanecen ante la caliente llamarada de ilusión que sobre una vida ponen ese amor y esa esperanza.

El que ama, el que cree, el que espera, lleva siempre en su corazón una perpetua rosa de Mayo, que se impone á todas las inclemencias invernales...

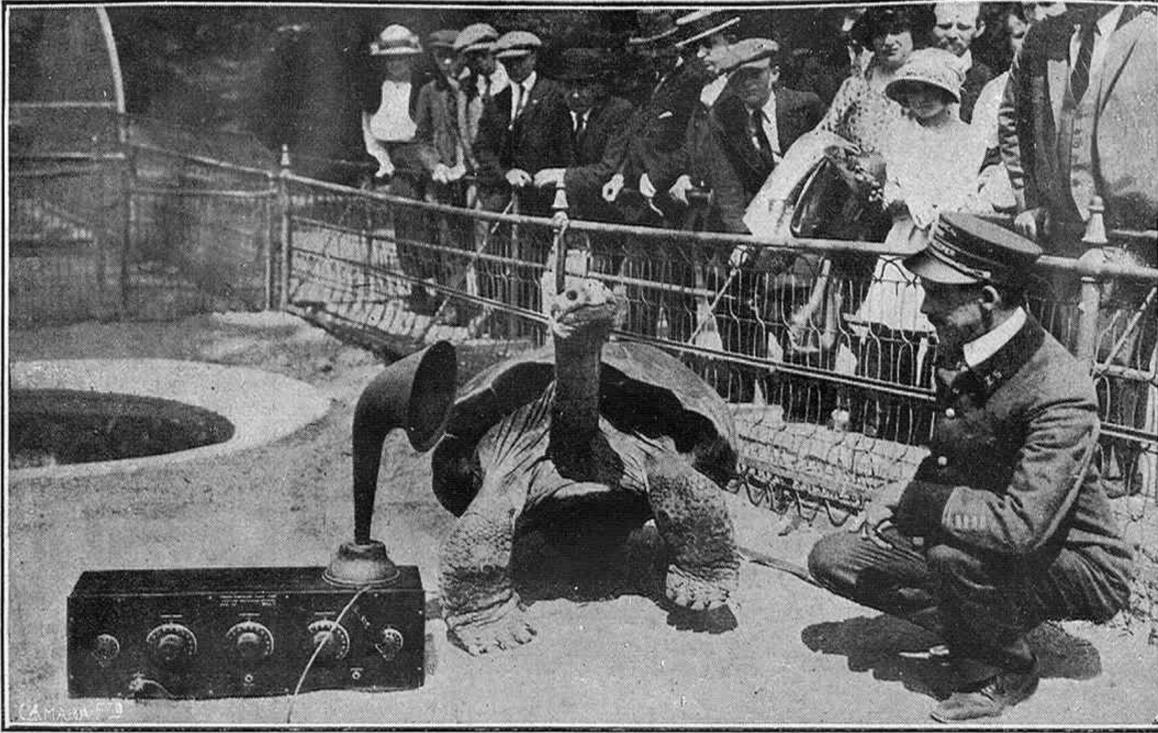
No es Diciembre en el alma sino cuando, como en el verso verlainiano, llueve, al mismo tiempo que en la ciudad, en el corazón... El verdadero invierno no es sino el del alma, cuando en ésta lloran vientos de desilusión, y fríos de fracaso, y lluvias de melancolía, y nieves de dolor y de muerte...

José MONTERO ALONSO

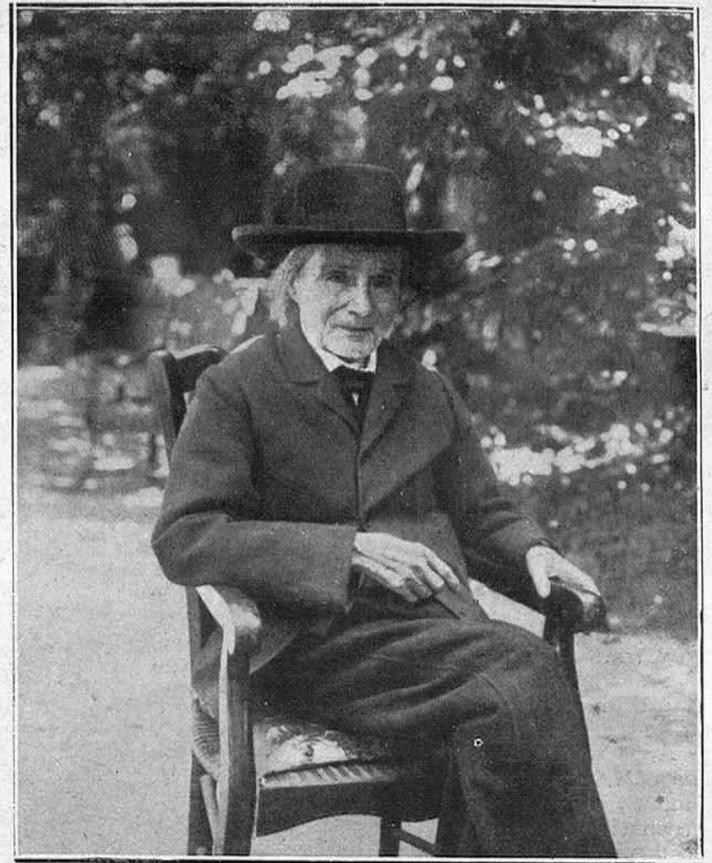
DIBUJOS DE MARÍN



DE NORTE A SUR



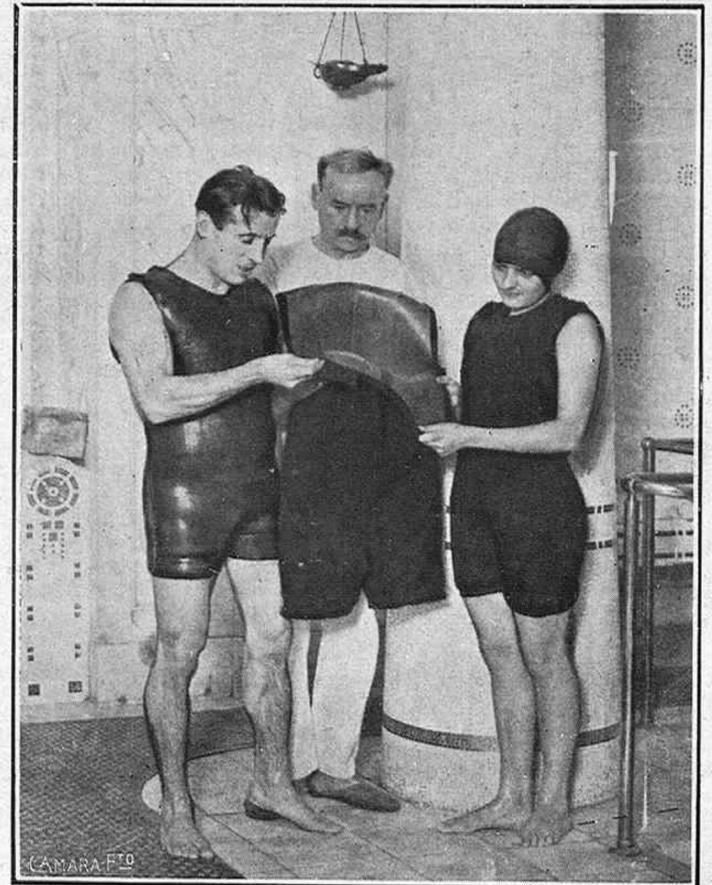
Una tortuga siete veces centenaria, del Parque Zoológico de Nueva York, oyendo complacida un concierto radiotelefónico, durante unos experimentos organizados para comprobar los efectos de la música sobre los animales domesticados y bravios



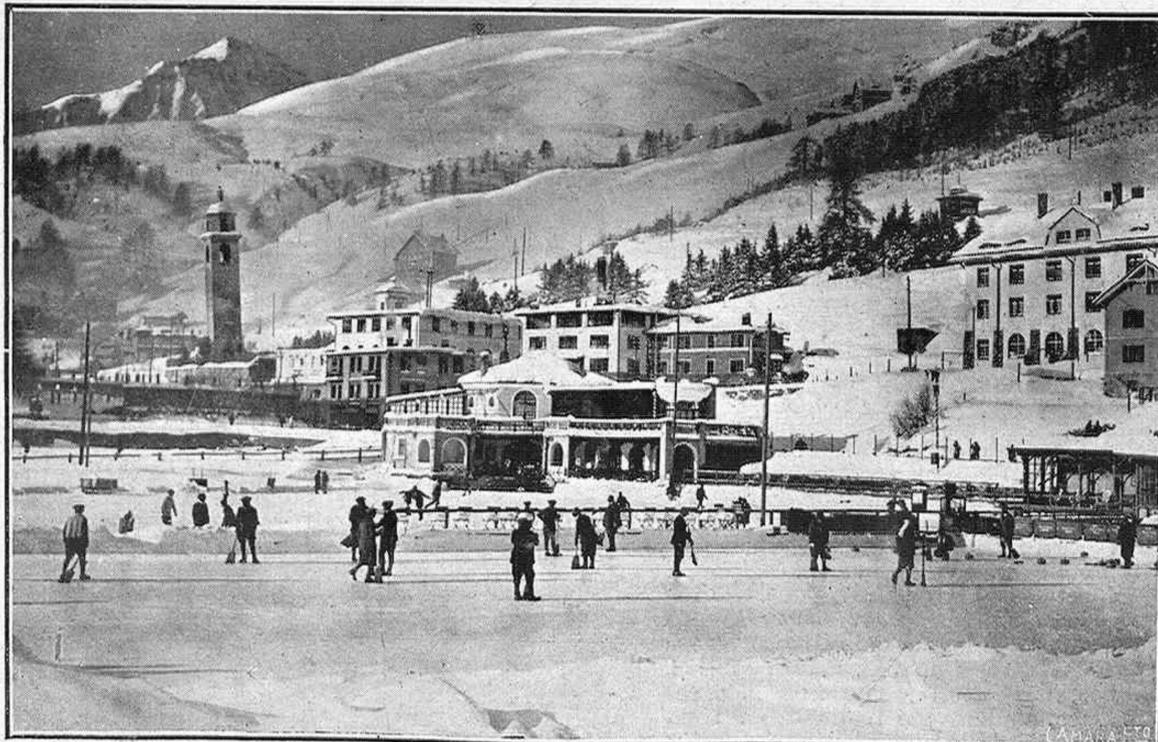
M. FABRE
Célebre enton 6 ogo francés, cuyo centenario acaba de celebrarse en Serignan con grandes fiestas



Elefantes transportando grandes troncos de árboles a largas distancias, para la construcción de un ferrocarril en la India



El traje salvavidas, construido con tejido insumergible, y cuyas pruebas se han verificado con gran éxito en París



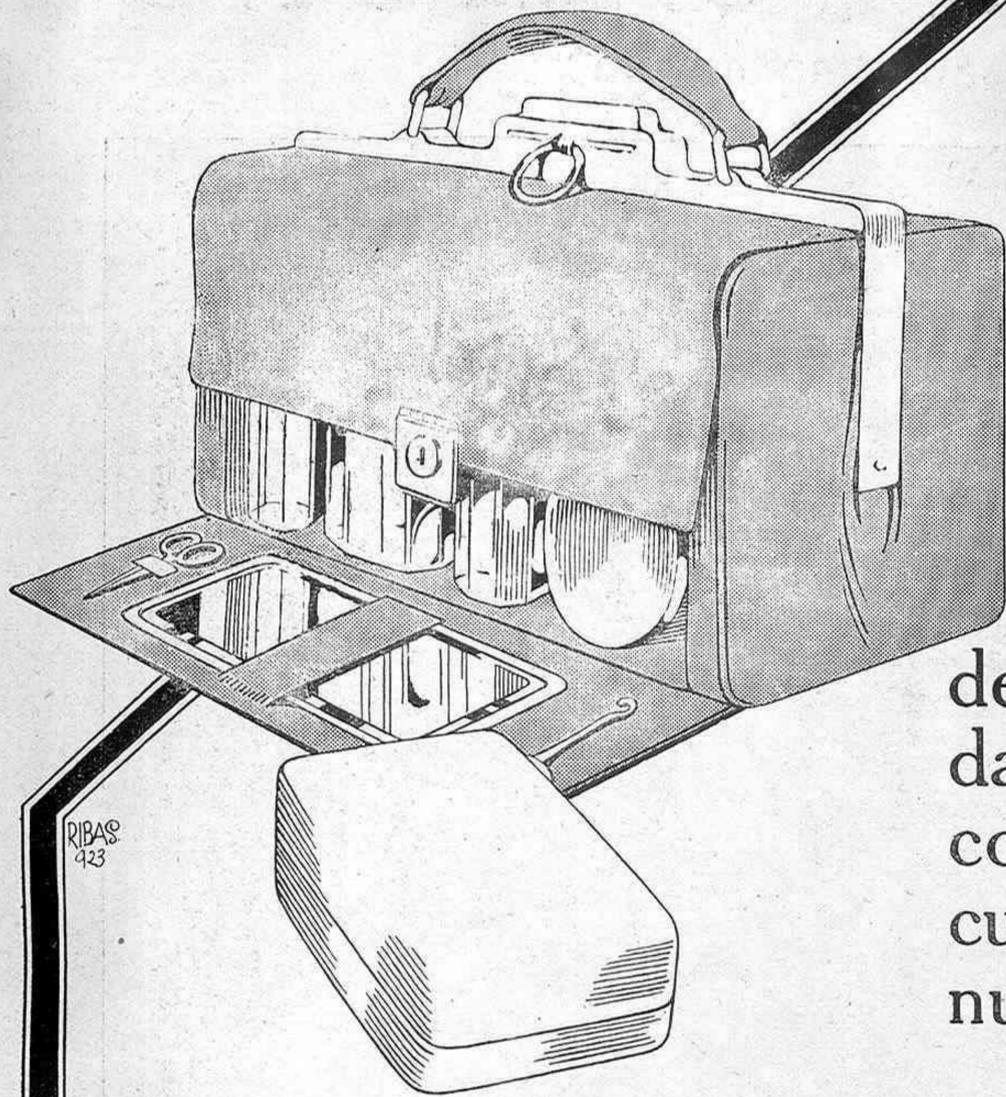
El deporte de la nieve en Suiza.—Vista general del Curling en Saint-Moritz



PRÍNCIPE ERIK DE DINAMARCA
Que ha renunciado á sus derechos al Trono para contraer matrimonio con Miss Lois Booth, hija del archimillonario canadiense del mismo nombre («El Rey de la Madera»)



ROBERTO ANDRÉS MILLIKAN
Ilustre sabio norteamericano, profesor de la Universidad de California, al que se ha concedido el Premio Nobel de Física correspondiente al año 1924



En el neceser
de viaje

de toda persona cui-
dada de la buena
conservación de su
cutis no debe faltar
nunca una pastilla de

Jabón Heno de Pravia



Es puro, untuoso,
emoliente. Evita que
la piel se corte o
se torne áspera, por
el cambio de aguas
de diferente calidad.

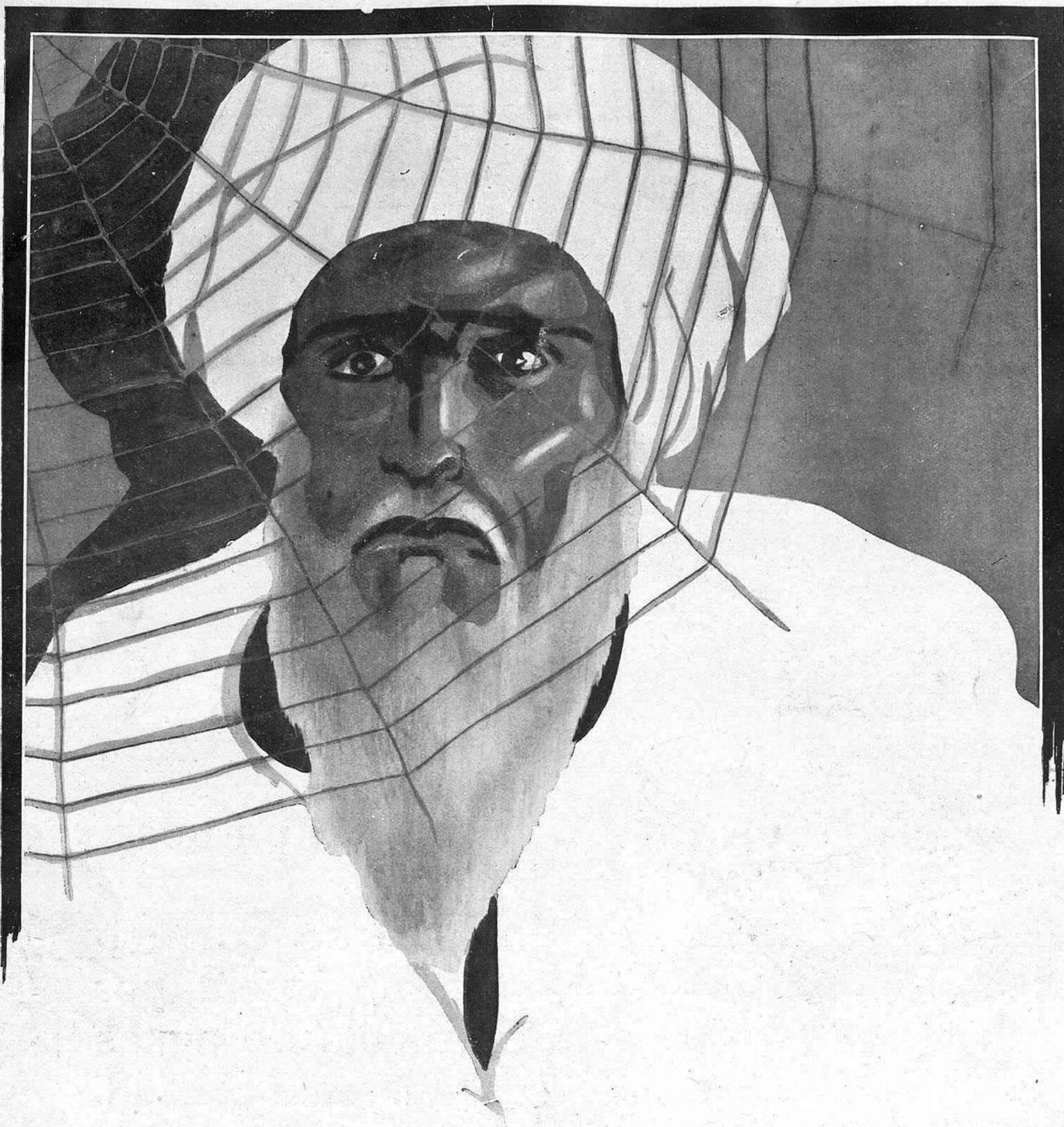
Perfumería Gal
MADRID

PASTILLA, 1,50
EN TODA ESPAÑA

Próximamente
empezará á publicar

NUEVO MUNDO

esta interesantísima novela



LA PARED DE TELA DE ARAÑA

NOVELA—POR TOMAS BORRAS—ILUSTRACION
DE SALVADOR BARTOLOZZI

escrita expresamente para **NUEVO MUNDO**. Interés, emoción, belleza, son las tres principales características de esta novela, cuya publicación en **NUEVO MUNDO** ha de constituir un gran éxito de público. **La pared de tela de araña** es una novela bellísima por su ambiente y por sus tipos. Es la primera novela que se hace de nuestra zona marroquí, y recoge con insuperable acierto la vida de los moros de Tetuán, con sus curiosísimas costumbres, sus leyendas, sus supersticiones, etc. **Tomás Borrás**, conocedor como pocos de la vida mora, por haber residido en Marruecos varias veces y haber asistido también a las más importantes etapas militares, hace en esta novela un gran alarde de su vibrante temperamento de escritor. Al mismo tiempo que su valor literario—de emoción y de interés—, tiene la novela un valor histórico, por la fidelidad con que refleja la vida mora y la exactitud con que narra la brillante conquista de Xauen y sus zonas por las tropas del general Berenguer. Salvador Bartolozzi ha ilustrado, con su peculiar maestría, **La pared de tela de araña**.

NUEVO MUNDO

Revista popular
: : ilustrada : :

50 céntimos
en toda España

Si respiráis

con una

PASTILLA VALDA

EN LA BOCA

os **preservaréis**
del **FRIO**, de la **HUMEDAD**,
de los **MICROBIOS**.

Las emanaciones antisépticas de este maravilloso
producto impregnarán los recodos más inacces-
sibles de la Garganta, de los Bronquios, de los Pulmones,
y los harán refractarios a toda congestión,
a toda inflamación, a todo contagio.

NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS
Procuraos en seguida,

Tened siempre a mano

**LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA**

que se venden solamente en CAJAS
llevando en la tapa el nombre

VALDA

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma,



"DIANA" Wideburg & Co.

Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)

Criadero y casa de venta de Perros de raza fina

Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía,
guardianos, de policía y de caza), con garantía de raza
pura y arribo en buen estado de salud a todos los países.
Se toman las mejores medidas de precaución para los
envíos a Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de
Precios, Ptas. 3. También se aceptan sellos de Correo.



En
todas
edades



LA
CRÈME SIMON
PARIS

no tiene rival para el cuidado y
embellecimiento de la piel. Exten-
derla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



R O L D Á N

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermosilla, número 57.

Para anunciar en esta Revista,
diríjase a la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.

Apartado 911 ••••• Teléfono 61-46 M. ••••• MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.

Apartado 228 ••••• Teléfono 14-79 A.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal

en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

